

DEL ICONO DE CRISTO POBRE AL POBRE COMO ICONO DE CRISTO

ALEYCER VIVAS ORTIZ

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2010**

DEL ICONO DE CRISTO POBRE AL POBRE COMO ICONO DE CRISTO

ALEYCER VIVAS ORTIZ

Trabajo para obtener el título de Licenciado en Teología

Director disciplinar

MARTIN BELLEROSE

Doctor en Teología

Director metodológico

JOSÉ FERNANDO RUBIO

Magíster en Patrología

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ

2010

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, 10 de febrero de 2010

DEDICO A:

A MIS PADRES, HERMANAS Y HERMANOS

AGRADECIMIENTOS

A Dios, que se ha revelado plenamente en Cristo, por la sabiduría y ciencia que me ha concedido en el transcurso de la carrera para llegar a feliz término.

A mi comunidad de Agustinos Recoletos por permitirme formarme en la academia para dar respuesta e iluminar los diversos problemas que muchos feligreses tienen, y que día a día se acercan esperando tener una luz que brille en su oscuridad.

A los directores de este trabajo de investigación; al disciplinar por las correcciones y retroalimentaciones durante el proceso; y al metodológico, por la asesoría y la realización de correcciones.

A mis hermanos de comunidad y a todos aquellos que directa e indirectamente me apoyaron en este proceso de investigación.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	9
1. EL ICONO DE CRISTO POBRE	11
1.1 CATEGORÍAS CLAVES	11
1.1.1 El icono	11
1.1.2 Cristo	14
1.1.3 El pobre	18
1.2 ICONO DE CRISTO POBRE	21
1.3 EL POBRE EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	23
2. PENSAMIENTO DE ALGUNOS FIELES DE LA PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SUBA SOBRE EL POBRE Y CRISTO	27
2.1 QUÉ ES SER POBRE	27
2.2 QUIÉN ES CRISTO	34

2.3 CONCEPTO DE CRISTO POBRE	37
2.4 ICONO DE CRISTO.....	39
2.5 PRESENCIA DE CRISTO EN EL POBRE	42
3. DEL ICONO DE CRISTO AL POBRE, ICONO DE CRISTO	47
3.1 APORTES DESDE APARECIDA	47
3.1.1 El pobre	48
3.1.2 Cristo	52
3.2 COMENTARIOS DE GUSTAVO GUTIÉRREZ Y JON SOBRINO RESPECTO A APARECIDA	56
3.2.1 El pobre	56
3.2.2 Cristo	59
3.3 CONCEPTOS AMBIVALENTES	62
4. CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFÍA	69
ANEXOS	72

LISTA DE ANEXOS

Pág.

ANEXO A. ENTREVISTAS GRABADAS TRANSCRITAS (1-6).....	72
ANEXO B. ENTREVISTAS ESCRITAS (A – R)	92
ANEXO C. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	101

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de los estudios de teología realizados se adquirieron unas bases sobre el tratado de cristología y a la vez sobre la Teología de la Liberación, a partir de ellas, se fue gestando un concepto de Cristo en relación con el pobre y del pobre en relación con Cristo; por ello, en el momento de decidir qué hacer, para mi investigación final nació el reto de elaborar un discurso teológico sobre el icono de Cristo en relación con el pobre, así fundamentado en estas áreas e iluminado por la Biblia y la realización de un trabajo de campo que consistirá en la elaboración de unas entrevistas grabadas y escritas que pretenderá investigar dicho tema.

Para alcanzar tal propósito se tendrán presente unos pasos metodológicos, que irán dando la pauta en la elaboración de este proceso: primero, se revisa parte de la literatura teológica en perspectiva cristológica, como: “Universalidad de Cristo”, “Hermenéutica, analogía y símbolo”, “El único Cristo”, “Cristología”; en perspectiva Latinoamericana: “Cómo hacer teología de la liberación”, “La Nueva evangelización”, “El clamor de los excluidos”, “Seguimiento de Jesús”; desde el magisterio: la V Conferencia Episcopal de Aparecida. Éstos títulos, por nombrar algunas de las fuentes que serán base en esta investigación; segundo, por medio de unas entrevistas se recolectará información sobre los conceptos de Cristo, pobre, icono de Cristo, Cristo pobre y presencia de Cristo en la vida de los feligreses y así, con base en ello se plasmará una narrativa en la cual se muestran los conceptos explicitados; tercero, se realizará una interpretación donde se confrontará algunos argumentos de la teología de la Liberación frente a la narrativa basada en el trabajo de campo.

Dado que en la mayoría de las veces la academia escribe desde los escritorios pensando en los problemas de una población determinada, este trabajo de igual forma lo hace pero da un paso más y tendrá presente el pensamiento de algunos

fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba para elaborar este discurso teológico sobre Cristo y el pobre.

En medio de la realidad de la pobreza que tiene como sujeto al hombre o la mujer “carente de...” en el sentido total de la palabra, se considera que es importante educar e inculcar en la conciencia del cristiano la dignidad de su ser, de su vida, a pesar de las necesidades u obstáculos que surgen en el día a día, pero que se les puede dar sentido en la medida que se van configurando con Cristo y así se expondrán elementos válidos para la vida del hombre pobre que pueda integrar en su ser. Para llevar a cabo tal cometido, se utilizará el método hermenéutico narrativo, ya que las fuentes investigadas se interpretarán y, a partir de ellas, se llegará a conclusiones sobre el icono de Cristo pobre y el pobre como icono de Cristo.

Este trabajo se dividirá en tres capítulos: el primero, “el icono de Cristo pobre”, donde se dará una explicación de conceptos y fundamentación teórica de la pesquisa desde la literatura teológica investigada; el segundo, fundamentado en el “pensamiento de algunos fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba sobre el pobre y Cristo”, se elabora una narrativa teológica, a partir de la cual se construirá el concepto de Cristo y el pobre, mediante las respuestas recolectadas en las entrevistas grabadas y las escritas; y, el tercero, “del icono de Cristo al pobre, icono de Cristo”, el cual se fundamentará en el Documento de Aparecida y los argumentos de dos teólogos de la Liberación respecto al pobre y a Cristo, finalizando con unas conclusiones de la investigación donde se efectuará una confrontación entre el pensamiento de éstos teólogos y la narrativa construida en el segundo capítulo.

Se incorporarán las entrevistas que se realizaron para complementar este trabajo de investigación, a la vez, se anexa el proyecto de investigación realizado en el segundo semestre de 2008.

1. EL ICONO DE CRISTO POBRE

Se pretende elaborar un discurso teológico *sobre el concepto de Cristo en el cual se investiga, interpreta y analiza parte de la literatura bíblica-cristológica y de la Teología de la Liberación, para llegar a un concepto claro de lo planteado en tres apartados: las categorías claves: icono, Cristo y pobre; icono de Cristo pobre; y el pobre en la Teología de la Liberación.* Con estas bases se espera que el cristiano en medio del fenómeno de la pobreza no sólo conozca, sino que tome partido por su realidad y así, la afronte con esperanza de acuerdo a los principios que profesa; es decir, que tome conciencia de su dignidad en la medida que se configura e identifica con Cristo y no se deje condicionar por la pobreza, situación que en un momento dado de la existencia del hombre puede llegar a ser obstáculo para su desarrollo integral.

1.1 CATEGORÍAS CLAVES

1.1.1 El icono

Esta categoría procede del griego εἰκὼν que traduce imagen¹, además, *“l’icône est l’image de la personne sanctifiée, car on ne vénère pas purement et simplement la*

¹ Cf. Imagen en: COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1980. p. 340-341. Tradicionalmente se ha entendido que la belleza de un icono corresponde con el original, es decir, que una imagen evoca el rostro de lo representado, por ello, el que venera el icono venera en él la persona (*hipostasis*) de quien éste sustituye. Se encuentra una complementariedad entre la palabra de la revelación y la imagen sagrada, porque el sonido de la palabra es sensible al oído e igualmente lo es la imagen, el icono a los ojos, dando así un concepto de la integralidad o en parte del sujeto al cual se quiere comprender. Hay que anotar que la imagen es como un sacramental en la Iglesia, pero sin caer en una carencia de catequesis o evangelización, donde se llega a una adoración de las imágenes y por ende, a un fetichismo; porque la Iglesia bendice la imagen para que tenga una fuerza expresiva en la gracia y la presencia que comunica. Si la imagen es auténtica, tiene que ser bella, expresiva y teológicamente exacta para que pueda representar el misterio o la imagen de una persona. Todo el misterio del icono está contenido en esta semblanza dinámica y misteriosa que remite al original, es decir, al servicio divino y humano del Señor, a la persona misma de Jesucristo. Cf. CASTELLANO, Jesús. Oración ante los iconos. Los misterios de Cristo en el año litúrgico. Barcelona: Centre de Pastoral litúrgica. 1993. p. 20-23.

*matière en général*² de forma metafórica hace referencia del icono³ a la persona misma de Jesús, al Cristo Pobre.

Según Mauricio Beuchot, el icono “es uno de los signos que más pervade nuestra vida diaria. Tiene algo de recibido y también algo de construido. Recoge la semejanza del objeto que designa, pero también es diferente de él”⁴. Es decir, “*l’icône est le signe le plus évident de l’Economie*”⁵, en la medida que los humanos descubren a Cristo como icono evidente de la economía de la salvación de su ser, y encuentran a la vez, la satisfacción y el sentido que da fuerza a la razón de su existir.

Beuchot, valiéndose del pensamiento de Peirce dice que “la única manera de comunicar directamente una idea es por medio de un icono”⁶, porque éste transmite de forma real y no figurativa el sujeto (aquí se está entendiendo el icono de forma metafórica, porque de lo contrario sería falso). Además, “un icono ya exhibe su propio significado sin que sea necesario interpretarlo expresamente”⁷.

Es un signo primero, en este caso, Cristo, que es un ejemplo; es decir, por parte del intérprete debe ser copiado, imitado o reflejado⁸. Es un paradigma para el creyente que debe conocer, si lo quiere seguir, ya que se da al hombre y a la mujer, participando de su propia historia y haciéndose uno con el género humano para confortarlo y animarlo a que no desfallezca ante los obstáculos que se le presentan en su diario vivir; por ello,

² SCHÖNBORN, Christoph. *L’icône du Christ, fondements théologiques*. Paris: Cerf, 2003. p. 196. Traducción: el icono es la imagen de la persona santificada, porque no adoramos pura y simplemente la materia en general (Aleycer Vivas O).

³ “En oriente se afirma el valor del icono, su significado teológico centrado en el misterio de Cristo, Verbo encarnado. Este valor cristológico del icono fue proclamado solemnemente en el segundo concilio de Nicea (787)”. BABOLIN, Sante. La teología oriental del icono. *En: Selecciones de Teología*. N° 109. Vol. 28. Barcelona: Roger de Llúria, enero – marzo 1989. p. 63.

⁴ BEUCHOT, Mauricio. *Hermenéutica, analogía y símbolo*. Barcelona: Herder, 2004. p. 79-80.

⁵ SCHÖNBORN. Op. cit., p. 234. Traducción: el icono es el signo más evidente de la Economía (Aleycer Vivas O).

⁶ BEUCHOT. Op. cit., p. 82.

⁷ *Ibíd.*, p. 82.

⁸ BEUCHOT. Op. cit., p. 83.

Or, l'icône est cette confession. Elle est le moyen terme, pour ainsi dire, entre l'Incarnation et l'Eschatologie puisqu'elle confesse la vérité des deux. Confessant en un même mouvement l'identité de Jésus de Nazareth, le Verbe incarné, et celle de son Seigneur qui reviendra juger les vivants et les morts, l'icône a sa place au cœur de la confession de foi de l'Eglise⁹.

Es así como el icono lleva al hombre a la realidad e identidad misma de Jesucristo, Verbo encarnado.

San Pablo, refiriéndose a Cristo, dice que “es la imagen del Dios invisible” (Col 1, 15); además, es el primogénito de todos (cf. Rm 8, 29), que se enseña con su *parresia* a afrontar la vida tal cual es, que conduce no tener miedo sino a tener confianza y actuar siempre en la verdad. Hay algo más importante y es que no sólo enseña, sino que permite llegar a ser como él, ya que muestra el camino y se da él mismo en su persona, en su ser para que el hombre se conforme según su imagen y llegue a la conformación plena de la cristificación. Aunque quiere que el humano sea como él, éste no debe perder de vista que el “icono” original es Cristo, quien se revela como Dios y como hombre y da a conocer su rostro; todo ello por su encarnación, en la cual asumiendo la naturaleza humana se hace semejante al hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Permite una relación de lo humano con lo divino, que tiene como fin la exaltación de lo contingente y el anonadamiento de lo sublime.

Es así como el icono permite que por su medio (y en este caso que se toma metafóricamente), se comuniquen un lenguaje cargado de connotaciones contingentes con significado profundo que lleva a entrar en contacto directo con la divinidad. El icono habla un lenguaje del pobre (no en un sentido peyorativo) que sólo pueden comprender los sencillos, pues “su austera belleza no espanta sino que atrae y aun los pequeños lo comprenden”¹⁰. Muestra un rostro humano, deja captar la sencillez y la humildad del hombre Jesús por medio de los caracteres humanos que se perciben y llevan al hombre a descubrirlo.

⁹ SCHÖNBORN. Op. cit., p. 139. Traducción: sin embargo, el icono es la confesión. Ella es el término medio, por así decirlo, entre la Encarnación y la Escatología, ya que, confiesa la verdad de ambos. Admitir en un solo movimiento la identidad de Jesús de Nazareth, el Verbo hecho carne, y la de su Señor, que volverá a juzgar a vivos y muertos, el icono se ubica en el corazón de la confesión de fe de la Iglesia (Aleycer Vivas O).

¹⁰ BABOLIN, Sante. Op. cit. p. 63.

La realidad icónica de Cristo se hace presente a la humanidad en la Palabra de Dios, en el *Logos*, por el cual se revela y actúa en medio y junto al hombre mediante realidades sensibles que tocan, hacen pensar y llevan a actuar, a ejemplo del icono de Dios que es la caridad, en la cual y por la cual se hace visible¹¹ el humano divinizado, solidario con sus semejantes.

1.1.2 Cristo

El nombre de Cristo viene del griego *Χριστος* que significa “untado”, “ungido”¹². Sólo los escritos lucanos usan la expresión veterotestamentaria *Χριστος κυριου* (*οθ αυθτου*), con la forma absoluta *οθ Χριστος* (Lc. 20, 41; 22, 67). Lucas usa también el “Cristo de Dios” (Lc. 9, 20), que muestra por quién ha sido ungido y a quién pertenece¹³.

Además, en el NT abundan otros títulos dados a Cristo, por ejemplo: Maestro (Mt 8, 19; 9, 11; 12,38; 19,16; Mc 4,38; 5,35; 9,17; 9,38; Lc 3,12; 5,5; 7,40; Jn 1,38; 3,2; 8,4; etc), profeta (Mt 14,5; 21, 11; Mc 6, 15; Lc 7,16; 24,19; Jn 4, 19; 6, 14 etc.), Sumo Sacerdote (Heb 2, 17 etc.), Santo de Dios (Mc 1, 24 etc.), Siervo (Mt 12, 18), Rey (Mt 2,2; 21,5; 25, 5; 27,11.37; Mc 15,2; 15,12; 15,32; Lc 23,3; Jn 1, 49; 12,13; etc), Hijo del hombre (Mt 8, 20; 9, 6; 12,8; Mc 2,10; 2,28; Lc 5,24; 6,22; 7,34; Jn 1,51; 3,13.14; 5, 15. Éste título ‘aparece 69 veces en los sinópticos’ y ‘12 veces en Juan’), Hombre (Rom 5, 15), Salvador (Lc 2, 11; Jn 4,42), Palabra (Jn 1,1). Sucesivamente se encuentran más títulos referentes a Cristo, a Jesús o, Jesucristo, ya que es la misma persona, el mismo Dios y hombre a la vez.

¹¹ Ampliando un poco más, “la encarnación del Verbo es el centro de toda la teología icónica. Al hacerse carne en el seno de María, a Dios se le puede representar en forma sensible: el rostro de Dios es Cristo”. *Ibíd.* p. 65.

¹² KITTEL, Gerhard y FRIEDRIH, Gerhard. *Compendio del Diccionario Teológico, del NT*. Bogotá: Libros Desafío, 2003. p. 1308.

¹³ *Ibíd.*, p. 1313-1314.

A través de Cristo, los pobres se convierten en la piedra desechada por los constructores de la historia y que para Dios son la piedra angular¹⁴. Además, de parte de Dios, Jesucristo es la encarnación del compromiso público de él con los pobres para asegurar la liberación¹⁵ definitiva de los mismos en su Hijo*. Para alcanzar esto, Cristo eligió un camino trabajado e incomprensible, de tal forma que rompió el círculo de la venganza y erradicó la complicidad latente con los poderosos mediante una solidaridad sin reservas con los pobres¹⁶, manifestada en la cruz.

Cristo se anonadó para ser uno más del género humano, para ser afectiva y efectivamente hombre, a tal punto que no se reservó, sino que quiso nacer como toda creatura humana “nacido de una mujer” (Gál 4, 4). Se da una cristología descendente, donde el salvador del mundo y de todo cuanto existe es un hombre¹⁷ pero a la vez es Dios mismo que se relaciona directamente con el género humano, sea por medio de su Palabra, del cosmos o en nuestro caso, del pobre como icono de Cristo (cf. Mt. 25, 40).

Sin embargo, Cristo sin dejar de ser lo que es, se adentra en la historia, se encarna y vive la realidad del pobre. Es que “el *Logos* eterno de Dios ha asumido una naturaleza humana”¹⁸. Por ello, en Cristo encarnado, el ser humano – y de modo especial el pobre, el indigente, el marginado con el que Jesús se ha

¹⁴ ALEGRE, Xavier, et al. Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre. Presencia teológica 82. Santander: Sal Terrae, 1995. p. 10.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 167.

¹⁶ DUQUOC, Christian. El único Cristo. Presencia Teológica, 136. Santander: Sal Terrae, 2005. p. 65.

* A través de Jesús podemos conocer la realidad que llamamos “Dios”. Y aunque dicha revelación participe de las limitaciones inherentes a toda revelación, por cuanto que esta queda siempre enmarcada en los moldes de la creaturidad, sin embargo, ello no significa que dicha revelación sea ambigua y pueda significar “cualquier cosa”. Pues, si fuera así, no habría auténtica revelación de Dios, y mucho menos de un Dios que se manifestara como “Amor” al ser humano. Ninguna revelación sería, pues, fidedigna ni ayudaría a orientar al ser humano en su praxis y respuesta a la llamada de Dios. Cf. *Ibíd.* p. 40. Además, “el misterio Cristo es caracterizado a partir de la autotestificación del Dios divino, que se interesa por los hombres no de cualquier manera, sino de una manera infinita y divina. Dios se revela como aquel que se inclina hacia el hombre con todo el amor, que ha puesto en esa inclinación su propio ser”. HÜNERMANN, Peter. Cristología. Barcelona: Herder, 1997. p. 91.

¹⁷ RAHNER, Karl. Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo. Barcelona: Herder, 1984. p. 235.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 259.

identificado (cf. Mt 25, 31-46) – es el lugar por excelencia donde Dios se hace hoy presente entre nosotros, ya que la Encarnación contribuye a dar plena validez a la afirmación de Jesús de que nuestra relación con el prójimo en necesidad (cf. Mt 25,31-46) es relación con él mismo, porque en la medida que es asistido se le está asistiendo a él mismo.

El Dios de los cristianos está “donde estamos nosotros y sólo puede encontrarse allí”¹⁹ y se puede afirmar que está donde los pobres, allí se encuentra a Cristo, quien se convierte en el Mediador de los hombres a quienes libera, les da esperanza, los rescata del pecado, y como si fuera poco, ofrece unas garantías, expresadas en el siguiente esquema:

Peter Hünemann afirma que “Pablo se refiere de muchas maneras a la reconciliación. Quizá la más concisa de todas sea la fórmula ‘ser en Cristo’, en la que queda claramente expresado que el creyente vive dentro del ámbito del poder de Cristo, va hacia él, y participa en su muerte y resurrección”²⁰.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 268.

²⁰ HÜNNERMANN, Peter. *Op. cit.* p. 157.

Se encuentra una verdadera relación cuando en la Escritura se lee que quien ama al prójimo ha cumplido lo mandado por la ley y, quien le asiste está asistiendo al mismo Cristo; estas afirmaciones constituyen una verdad innegable, porque Dios en Cristo, se ha hecho este prójimo mismo y por ende, cada creyente en su coterráneo, además, de aceptarlo y amarlo, debe tenderle una mano amiga, porque el más próximo a veces queda más distanciado, y no hay que olvidar que es la imagen de Dios, de la cual todo humano es poseedor.

Jesucristo es el “Dios-hombre” que muere y resucita y se convierte en el Salvador absoluto. Él se ha dado por libre albedrío y omnipotencia de Dios, siendo así, la encarnación responsable de la palabra pública de Dios para con la humanidad, para con los pobres, en donde les manifiesta en él su libertad. Además, enseña a los hombres a buscar el reino de Dios²¹ en cada una de las situaciones concretas de su diario vivir, y no en las ilusiones o nimiedades pasajeras que no ofrecen una libertad y felicidad plenas, ya que son efímeras.

El Reino de Dios con su propuesta liberadora y de opción por los desprotegidos (cf. Lc 4, 16-20) en un mundo marcado por intereses individuales y donde reina la injusticia, se convierte en signo y revelación de la realidad más honda del ser Dios de vida que quiere el bien para todo el género humano y la protección para los que tienen la vida más amenazada. Es así como “el cristiano no puede hablar de la universalidad de Cristo sin incluir ahí la universalidad del pobre que la muerte y la resurrección de Cristo fundamentan”²².

²¹ “El ‘Reino de Dios’ no significa únicamente un estado de cosas objetivable, sino que tiene por fundamento aquella autodonación sin reservas de Dios, a partir de la cual el hombre se gana de nuevo a sí mismo, y recupera la comprensión de sí, del mundo y de la historia. Sólo en este acontecer de la libertad se revelan el significado del reino de Dios y la seguridad en la definitiva manifestación del reino en toda creación”. Ibíd. p. 97.

²² ALEGRE, Xavier, et al. Op. cit. p. 142.

1.1.3 El pobre

Fundamentado en el *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, se encuentran diversas perspectivas del pobre²³:

- La versión de los LXX usa *πενης* para términos hebreos que denotan a los económicamente débiles, como los jornaleros u obreros que no tienen patrimonio propio. Los términos se funden entre sí y para ellos se usa tanto *πτωχος* como *πενης*.
- *Πενιχρος* significa “muy pobre”, “necesitado” y “desdichado”. Los únicos casos en la LXX se hallan en Éx 22, 24 y Prov 29, 7. Lc 22,2 usa el término para la viuda pobre.
- *Πτωχος* como adjetivo significa “desvalido”, “mendigo”. *Πτωχευω* en sentido transitivo significa “mendigarle a alguien”, “ser pobre”, “llevar vida de mendigo”.
- *Πτωχεια* significa “desvalimiento”, “mendicidad”. A distinción de *πενης*, que se refiere a los que son pobres y tienen que trabajar para vivir, el grupo de *πτωχος* se refiere a la indigencia total que reduce a las personas a la mendicidad.

En el AT, el principal término hebreo tiene el sentido de dependencia con las implicaciones más desarrolladas de humildad, desposeimiento y pobreza; en el

²³ KITTEL y FRIEDRIH. Op. cit., p. 804.946-949. Parafraseando a Xabier Pikaza, se puede afirmar que: “los pobres reciben la Buena Noticia” (liberación socio-económica). Los pobres son los enfermos, son todos los oprimidos, los que no pueden mantenerse por sí mismos. Los pobres de los que habla Jesús no son los *penêtes* o trabajadores de clases humildes, capaces de alimentar con un esfuerzo honrado a su familia, sino los *ptôkhai*, aquellos que no tienen nada (ni trabajo), es decir, los mendigos. Evangelizar a estos mendigos no es darles sólo un mensaje espiritual, independiente de su situación, sino hacer que su situación de muerte pueda convertirse en espacio de vida. Esta evangelización exige no sólo una transformación de los pobres (¡que ellos escuchen la Buena Noticia!), sino un cambio de (algunos de) los hombres y mujeres de su entorno, capaces de acogerles, ofreciéndoles casa y posibilidades (personales, económicas y sociales) de existencia. Ya que, evangelizar es promover un cambio de vida un cambio fuerte no sólo en los más pobres, sino en aquellos que pueden ayudarles. PIKAZA, Xabier. Hijo de hombre. Historia de Jesús Galileo. Valencia: Tirant lo Blanch, 2007. p. 174.

mundo religioso implica sencillez o piedad. Puesto que la pobreza es inmerecida, a Dios se lo considera de modo especial como protector de los pobres.

En Lc 4, 18 la predicación del evangelio a los pobres tiene significación temática. Lc 14 se refiere con frecuencia al tema de los ricos y los pobres, y da a entender una identificación especial con los pobres, las viudas, los pecadores y la gente “insignificante”. Lc 4, 18 apunta en gran medida a lo mismo y Lc 7, 22 (cf Mt 11, 15) enfatiza el hecho de que el evangelio es especialmente para los pobres. Es decir, tanto Mateo como Lucas utilizaron el término *πτωχος*, que indica un individuo injustamente reducido a la miseria; viene del griego *πτωσσω*, que significa “estar encorvado”.

El *πτωχος* es aquel a quien se obliga a soportar un gran peso, diferenciándose del *πενης*, que vive con estrecheces²⁴.

Según Bombonato, “consistiu, essencialmente, na percepção de uma nova realidade: os pobres e as vítimas, produto do pecado e da opressão humanas. Significou conhecer o Deus dos pobres e os pobres, para quem a tarefa mais urgente é sobreviver e o destino mais próximo é a morte lenta”²⁵. Además, la cristología latinoamericana determina que su lugar social como realidad sustancial son los pobres de este mundo, y esta realidad es la que debe estar presente y trascender cualquier lugar categorial, porque ellos constituyen la máxima presencia profética y apocalíptica del Dios de los cristianos²⁶, a tal punto que el evangelista Lucas coloca en boca de Jesús: “el Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18).

²⁴ CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis González. El clamor de los excluidos. Presencia teológica, 170. Santander: Sal Terrae, 2009. p. 104.

²⁵ BOMBONATTO, Vera Ivanise. Seguimiento de Jesús. Paulinas: São Paulo, 2002. p. 24. Traducción: Consistió, esencialmente, en la percepción de una nueva realidad: los pobres y las víctimas son el producto del pecado y de la opresión humana. Significó conocer al Dios de los pobres y a los pobres, para quien la tarea más urgente es sobrevivir y el destino más próximo es la muerte lenta (Aleycer Vivas O).

²⁶ *Ibid.*, p. 195.

El pobre en la literatura bíblica constituye un eje fundamental, tanto que el Hijo de Dios se identifica con él (cf. Mt 25, 31-46) haciendo referencia a los más pequeños, a los más humildes que se convierten en la presencia real de Cristo. Mateo explicita que Cristo está en quienes tienen necesidad y por ello, quien los socorre está ayudando a Cristo de forma física y real (cf. Mt 25, 31-46). Es ahí donde surge la imagen que trasmite una realidad trascendente, el icono del pobre que encarna a la persona de Jesucristo y en él se manifiesta el misterio de Cristo, de igual forma como lo hizo al encarnarse en el seno de María.

Desde esta perspectiva, el pobre es el que carece “de...”; puede ser en el sentido económico material que no tiene lo suficiente para sustentarse, tener una vivienda, alimentarse, vestirse, o sea, suplir las necesidades básicas y así sobrevivir; en el ámbito social, la incapacidad para relacionarse y desenvolverse en el entorno en que vive; en el volitivo, un ser con incapacidad de relacionarse con lo trascendente y con los más cercanos; en el ámbito intelectual, como incapaz de colocar en práctica unas teorías aprendidas.

El pobre es el ser humano que “carece de algo”; por tanto, desde este sentido todo hombre o mujer por más rico (en el sentido pudiente) va a ser pobre porque siempre en uno u otro momento va a carecer de algo. Es verdadero pobre, quien sobrevive indignamente, quien tiene que pasar el día o días sin comer; aquellos que no tienen la posibilidad de cambiarse de vestido, que no tienen facilidad de decidir qué van a hacer durante el día porque carecen de libertad, que no tienen un vaso de agua; de ellos se puede afirmar que son verdaderamente pobres y en ellos se hace presente el icono de Cristo pobre; en ellos el cristiano debe ver la presencia de Cristo; "en verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo" (Mt 25,45). Donde está el pobre, ahí está Cristo, y por ello se convierte en el areópago para realizar la misión.

La pobreza inunda a la persona holísticamente, ya que pervade su interior como su exterior, es decir, afecta, absolutamente todo el ser del hombre o de la mujer en todas sus dimensiones. Hay pobrezas manejables que no se dejan sucumbir en el fango, sino que tienen la esperanza de sobreponerse a ella y por ende, trabajar día a día hasta superarla. Es ahí donde el pobre se convierte en instrumento positivo del rostro de Dios escondido en él.

1.2 ICONO DE CRISTO POBRE

Teniendo como fundamento los conceptos ya tratados, se procede hermenéuticamente a ver en qué medida complementan este trabajo, para comprender holísticamente la persona de Cristo, ayudados del icono, medio para enfatizar y afirmar la persona de Cristo pobre, referente, fuerza central y dinamizadora que da vida a la existencia del pobre que es icono de Cristo y en quien se manifiesta a cada instante.

El *Logos* encarnado comunica el rostro de Dios, lo patentiza y lo hace creíble en la realidad contingente del hombre; por ello, “Cristo es el icono de Dios, el icono primordial, primigenio, radical”²⁷, en cuanto es Hijo, ya que como Hijo recibe, contiene todo, muestra y da a conocer quién es y cómo es el Padre, todo por su identificación con él.

Cristo, en su imagen perfecta, proyecta y transmite la presencia del Padre²⁸ de forma perfecta, ya que es la imagen especial, es el arquetipo sin el cual sería imposible conocer al Padre; pero no sólo permite conocer al origen y fuente de todo, sino que su imagen queda impresa en toda la creación, de tal manera que todo lleva su huella y por ende, busca ser cristoforme. En el hombre queda impresa su huella, ya que como dice el Génesis, “es imagen y semejanza” (1, 26)

²⁷ MALDONADO, Luis. Sacramentalidad evangélica. Presencia teológica, 41. Santander: Sal Terrae, 1987. p. 33.

²⁸ *Ibíd.*, p. 35.

de Dios. El hombre tiene la imagen de la Imagen, y es icono del Icono que es Cristo.

El icono de Cristo pobre aboga por los más desprotegidos, los más pobres; está a la defensa de los más débiles. Es un Dios que se solidariza valiéndose de su Hijo predilecto que se hace hombre para comunicar su gracia a los hombres; además, se vale de los propios hombres para comunicar su gracia.

El hombre creado por Dios a “imagen y semejanza” de Jesucristo, está dotado de cualidades que le hacen partícipe del reino de Dios; además, está llamado a realizarse, de igual forma que Cristo humano, sirviendo a sus semejantes, viviendo y encarnando las enseñanzas de Jesús, ya que él enseñó de forma sencilla pero profunda. Él no espanta; su mensaje no asusta, al contrario, atrae a todo aquel que lo escucha y lo contempla con amor, enamora a quien se acerca a él y lo conoce, a tal punto que nunca desearía separarse de él sino vivir eternamente junto a él.

El hombre que llega a conocer a Cristo, sin importar que sea pobre o rico, se adhiere a él plenamente y desde su “poquedad” – el pobre –, se entrega totalmente a él porque le comprende y entiende desde la fe. Hace una opción de vida de seguir a como de lugar al Verbo encarnado, que es el centro de la teología y de la existencia de todo aquel que se deja imbuir en el conocimiento de Dios, es porque tiene una experiencia madura y progresiva de la revelación de Dios en su vida.

Cristo, además de ser ese icono de Dios, es el Mediador que cargó sobre sí todas las debilidades y las alegrías, la gratitud y las esperanzas de los hombres²⁹. Por tanto, experimentó todo menos el pecado como lo dice la Escritura (cf. Heb 4, 15), razón por la cual se convierte en el paradigma humano, en donde el hombre o la mujer le sigue o le deja según corresponda su libre albedrío, ya que él no obliga a nadie.

²⁹ BOMBONATTO. Op. cit., p. 165.

1.3 EL POBRE EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Teniendo como base la concepción de pobre expresada en el punto N° 1.1.3, se procederá a precisar esta categoría desde la teología de la liberación, que se vale en parte de los conceptos expresados para construir sistemáticamente su andamiaje.

Según Leonardo Boff existen dos clases de pobres respecto a la Teología de la Liberación, están son:

a. El pobre socio económico

Se define así a todo aquél que carece o está privado de los medios necesarios para la subsistencia, a saber: alimento, vestuario, habitación, salud básica, instrucción elemental y trabajo³⁰. Esta clase de pobres “es mantenida por el sistema capitalista que obtiene de ella la mano de obra barata”; es así, como continua afirmando que “la pobreza significa aquí empobrecimiento y configura una injusticia social y aún internacional”³¹.

Son los predilectos de Cristo, no precisamente porque no tengan nada, sino porque son seres humanos víctimas de las injusticias de aquellos a quienes tienen que trabajarle por necesidad, y por ende, se aprovechan y los explotan. Asimismo, Dios no quiere la pobreza que padecen, sino que los quiere a ellos como hombres y mujeres que son, es decir, los ama porque son “imagen y semejanza” de él.

b. El pobre evangélico

Es quien coloca su ser y su poder al servicio de Dios y de los hermanos; no es egoísta ni se centra en sí mismo, ni pone su seguridad y el sentido de su vivir y de

³⁰ BOFF, Leonardo. Como hacer teología de la liberación. Bogotá: Paulinas, 1985. p. 58.

³¹ Ibid., p. 58.

su hacer en disfrutar de este mundo y en acumular bienes, nombre, fama y gloria, sino que siempre está abierto y agradecido a Dios y sirve desinteresadamente a sus semejantes, inclusive a los enemigos, construyendo medios que generan una vida más digna para todos³².

Está disponible a Dios, pese a los obstáculos que se presenten en su diario vivir, en la realización de su proyecto de salvación para con todos los hombres y mujeres del mundo; además, se convierte en canal que permite el recorrido del agua hasta su destino; igualmente, los pobres evangélicos son instrumentos que ayudan a comunicar y transmitir el reino de Dios con su vida diaria a todo el género humano. Iconos visibles de Cristo porque actúan como él actuó, haciéndose solidarios con todos aquellos que necesitan de sí. Por ello, teniendo como base todas estas categorías enunciadas de los pobres evangélicos, la Teología de la Liberación se propone hacer de todos los cristianos, incluyendo a los pobres socio-económicos, como los históricos de los que habla el autor tangencialmente, pobres evangélicos³³. De acuerdo con la clasificación mencionada y, parafraseando a Jon Sobrino, se puede afirmar que para los primeros, el hogar, el símbolo de lo que es mínimo de vida, no está asegurado. El mismo hecho de vivir pobre ya es una ardua carga, porque no tienen como sustentarse, como afrontar lo que el mundo pide día a día.

En Jesús, esta clase de pobres estaría significado por la viuda, en los huérfanos y los enfermos; en ésta, se encuentran aquellos para quienes vivir en sociedad es una pesada carga, ya que no les reconoce como personas que son, y por ende, su dignidad no es acreditada, no son escuchados por nadie y lo más grave, nadie los quiere escuchar, ya sea porque están harapientos, huelen mal, etc. Serían los niños, las mujeres, los ebrios, las prostitutas y los pecadores³⁴ los que violaban la ley.

³² *Ibíd.* p. 59.

³³ *Ibíd.* p. 60.

³⁴ SOBRINO, Jon. Opción por los pobres y seguimiento de Jesús. *EN*: VIGIL, José María. La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. p. 36.

Los pobres evangélicos están abiertos a la acción de Dios en sus vidas; por ello, Jesús los admira y los alaba, pero el quid del asunto es que cuando se refiere al Reino de Dios no se refiere a ellos³⁵, sino a los anteriormente mencionados, teniendo presente que él vino a sanar a los enfermos, ya que los sanos no necesitan de médico (cf. Mt 9, 12).

Por la primera línea de Sobrino, Boff afirma que “los oprimidos, (indígenas, negros, mujeres y pobres) son ‘los pobres de Jesucristo’”³⁶. Ellos tienen una gracia divina, es decir, son objeto amado y querido por Dios, ya que son los primeros destinatarios para la proclamación de la Buena Nueva, donde Dios se revela y manifiesta según Mateo; por ello dice “si partimos de los pobres y marginados, estaremos seguros de hallarnos en el lugar en que se halla el propio Dios”³⁷.

Gustavo Gutiérrez dice que “ser pobre quiere decir morir de hambre, ser analfabeto, ser explotado por otros hombres, no saber que se es explotado, no saber que se es hombre”³⁸. Llegando al tope de la pobreza donde no se tiene nada para subsistir, lo único que se tiene y se espera con seguridad es la soledad asombrosa, el silencio sepulcral y un vacío existencial, desconsolador llegando a la misma muerte. Así mismo, pasando de un ámbito individual a un ámbito colectivo se afirma que:

Los pobres han de ser descubiertos como una realidad colectiva (no una mera suma inorgánica de individualidades), conflictiva (dialéctica, causada, víctima de injusticia) y alternativa (con un proyecto social propio). Los pobres pueden dejar de ser masa y convertirse en “pueblo”, en sujeto histórico, por la toma de conciencia de sí mismos y la asunción de su propio destino³⁹.

Estos significados expresados desde éstos autores de la Teología de la Liberación muestran dos sentidos propiamente de la categoría “pobre”, los evangélicos y los

³⁵ Ibíd.

³⁶ BOFF, Leonardo. Quinientos años de evangelización. De la conquista espiritual a la liberación integral. Presencia Teológica, 68. Santander: Sal Terrae. 1992. p. 58.

³⁷ Ibíd. p. 59.

³⁸ GUTIÉRREZ, Gustavo. Teología de la liberación perspectivas. 4 ed. Salamanca: Sígueme, 1973. p. 367.

³⁹ VIGIL, José María. La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. p. 136.

socio económicos, la cual, pertenece la esencia del evangelio, ya que su mensaje de Buena Nueva está referido a ellos, dando una palabra de aliento y de esperanza, de vida y de liberación.

La opción de Jesús por los pobres supone la contestación de la pobreza y la exaltación de la eminente dignidad de la persona pobre; por eso la opción por los pobres es una expresión de la liberación, tanto de la pobreza como de la riqueza, y una exigencia de la justicia que ha de ser instaurada por el Mesías y sus seguidores⁴⁰.

Teniendo esta opción por los más desprotegidos y hacia quienes está enmarcada la misión de Jesús, queda por interrogarse acerca del reconocimiento del otro como persona que es y no por lo que posee.

Sólo se podrá dar esperanza y extender el reino de Dios en la medida que se escuche y se de luces a los oprimidos, para que sean sujetos activos de su propia historia y no objetos dependientes de la simulada caridad de muchos y víctimas de la injusticia causada por el sistema.

Así, podrán reconocer en sí la presencia fluyente de Dios en su vida, que les libera de las injusticias humanas y les anima a vivir con esperanza, para que se promuevan integralmente en las dimensiones antropológica, política, espiritual, económica, social, etc. Los pobres evangélicos, al colaborar con la causa de los pobres socio económicos, se configuran con el icono de Cristo presente peregrinando entre los pobres socio económicos que también son icono de Cristo.

⁴⁰ BOFF, Leonardo. La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos. Presencia teológica, 61. Santander: Sal Terrae, 1990. p. 115.

2. PENSAMIENTO DE ALGUNOS FIELES DE LA PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SUBA SOBRE EL POBRE Y CRISTO

Después de haber presentado una fundamentación teórica en el primer capítulo, ahora en éste segundo se procede a la sistematización de las encuestas aplicadas a algunos feligreses de la Parroquia Inmaculada Concepción de Suba, ya sean las seis grabadas o las veinte escritas. Para una mayor objetividad y respeto a las ideas de las personas que contestaron la encuesta, se procede haciendo uso de las respuestas obtenidas, por medio de una narrativa.

Primero, se tendrá en cuenta las seis entrevistas grabadas; segundo, se leen e interpretan las veinte escritas para llegar a argumentos centrales sobre el tema. Esta información recolectada será interpretada de tal forma que se llegue a una sistematización conceptual que conformará el cuerpo de este segundo capítulo; a la vez, se anexa lo recogido en el trabajo de campo. A partir de la interpretación se quiere construir un concepto de: pobre, Cristo, Cristo pobre, icono de Cristo, presencia de Cristo en el pobre desde los entrevistados.

Las personas entrevistadas son feligreses de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba; algunos tienen su empleo, otros sobreviven de la economía informal y otros carecen de ambas formas de subsistencia. Algo particular que se entrevé al leer las encuestas/entrevistas es que ellos no quieren que se les denomine pobres económicos, a tal punto que afirman que no hay pobres y por ello, luchan para sobrevivir a pesar de las dificultades que se presentan en lo cotidiano de su existencia.

2.1 QUÉ ES SER POBRE

En este apartado se desea explicitar el concepto del pobre desde las respuestas recaudadas en la encuesta. Sin embargo, no se debe olvidar que este término,

convencionalmente según la Teología de la Liberación, tiene dos acepciones, los denominados pobres socio-económicos, carentes de recursos materiales para sobrevivir y los pobres evangélicos aquellos que se acogen diariamente a la voluntad de Dios.

Es sorprendente encontrar que según la “mayoría”⁴¹ de los entrevistados “no hay pobres”⁴², pero analizando un poco más profundo, se encuentra que esta feligrés no denomina pobreza a lo económico, porque seguido a lo anterior agrega “con la voluntad de Dios, así sea pan y chocolate uno desayuna o agua panela y pan, pero no hay necesidad, un mendigo consume lo que él tiene en las tiendas, pan y eso”⁴³. Es decir, niega una realidad, pero se contradice a sí misma, ya que manifiesta que no haya pobres económicos pero muestra una clase de pobres necesitados y urgidos de Dios, por ello, hace referencia a la voluntad de Dios, mostrando así, a personas sencillas y humildes.

Igualmente, en las entrevistas se perciben algunas clases de pobres, según Margarita existen “pobres económicos que somos los más afortunados porque ganamos con el sudor de la frente todo. Pobres respecto a Dios, son los más desafortunados porque no creen en Dios y no creen en nada, pero uno como pobre, lo primero que cree y pide es a Dios para que lo ayude”⁴⁴; según esta respuesta se perciben tres clases de pobres, a saber: la primera los económicos, que deben trabajar para ganarse el pan con el sudor de la frente, esta descripción se puede afirmar que es bíblica, ya que se corrobora cuando dice “con el sudor de tu rostro comerás el pan...”(Gen 3, 19); además, se puede asentir que en sí no “carece de...”, ya que, consigue “todo” con el trabajo (con el sudor de la frente); en

⁴¹ Se afirma que en la “mayoría” de los entrevistados, porque de una u otra forma la mayoría, aunque se podría llegar a decir que “todos” ellos, según sus respuestas no se quieren denominar pobres, en cuanto al aspecto material. Por ello, según el análisis realizado se percibe que son personas pobres pero que al hablar de los pobres dicen que no los hay, y a tal punto, en el que afirman que si los hay es como fruto de la pereza (cf. Felipe. Anexo A. Entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista. N° 6. p. 87.); además, cuando están necesitados acuden a Dios, él es quien les socorre en sus necesidades y les ayuda en las dificultades. Por tanto, como tienen un protector no se denominan pobres.

⁴² Doris. Anexo A. Entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista N° 5. p. 83.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Margarita. Anexo A. Entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista N° 1. p. 72.

la segunda, se encuentra una pobreza respecto a Dios, es decir, que el fiel no cree en Dios, no tiene fe; y, en la tercera, aquellos que se acogen a la voluntad de Dios, por ello, desde su sencillez y humildad acuden a Dios para que los socorra y ayude. Es así como en las encuestas se perciben estas clases de pobres, de forma radical en cuanto a la primera clase consiste en no tener recursos para subsistir.

Se enfatiza más en las dos últimas, pues se vislumbra que todos - según ha quedado explicitado -, los fieles no se quieren denominar pobres económicos, porque siempre aguardan la esperanza de trabajar; “los pobres tenemos la gran ventaja de que todo lo que Dios nos da lo recibimos con mucho agrado porque nos cuesta el sudor de la frente, el trabajo y todo”⁴⁵. De igual forma, se percibe en otras entrevistas esta clase de pobreza, Mercedes dice “porque al menos usted con la de plata trabaja y consigue”⁴⁶, es decir, que si falta el recurso material para el sustento cotidiano, se busca la forma para conseguir un empleo y por ende, se satisface la necesidad, muestra de ello se esfuerzan por trabajar para satisfacer las necesidades de sus hogares, así, sin entrar a realizar un juicio de valor, algunos feligreses no desean denominarse pobres y por ello acuden buscando una solución al fenómeno y por ende, no llamarse como tales. La alternativa inmediata es el trabajo.

En esta misma línea, parafraseando a Patricia, una persona pobre en sentido económico, si está adherido a Dios nunca le falta el pan⁴⁷ de cada día. En lo material, el dinero no es principal, pues lo importante es Dios quien ayuda al pobre, mostrando así, el inicio de la primera clase de pobres, pero concluyendo en la tercera, en aquellos que se acogen a la misericordia divina.

En la segunda clase de pobreza se encuentran argumentos con los cuales se describe que es pobre aquél que no tiene a Dios. Según Patricia, ser pobre

⁴⁵ Ibíd.

⁴⁶ Mercedes. Anexo A. Entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista N° 3. p. 77 - 78.

⁴⁷ Patricia. Anexo A. Entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista N° 4. p. 81.

consiste en que “le falte la ayuda de Dios”⁴⁸, que el hombre o la mujer se encuentren a distancias de la presencia de Dios; consecuencia de esto “hay mucha gente que es pobre pero de espíritu, no van a la santa misa, no se confiesan, no comulgan, si se la pasan discutiendo, tomando droga, haciendo males”⁴⁹.

Con este argumento se confirma lo dicho, ya que, en la medida que el creyente no participa del acto litúrgico por excelencia, la Eucaristía, y de los demás sacramentos, entre ellos la confesión, no entran en contacto directo con la Trascendencia y, por ende, son considerados como “pobres de espíritu”, pero no en sentido evangélico sino en un sentido de abandono y sin la protección de Dios.

La pobreza de espíritu es para mí, aquella por la cual usted no siente nada por las otras personas, (...) la espiritual que para mí es la más dura es aquella que usted no puede darle nada a sus semejantes, a las otras personas, porque está tan pobre que no puede dar ni cariño ni para usted mismo ¿si no puede para usted mismo, cómo va a dar a los demás?⁵⁰

Quedando explícito que la pobreza de espíritu para algunos feligreses es no tener a Dios, que consiste en estar tan pobre que no se puede brindar un espacio a los demás y menos a Dios. Es la soledad total que le lleva al sin sentido al hombre o a la mujer.

En la tercera clase como ha quedado enunciado dos veces, sin embargo, es en la que se encuentra mayor fundamento al referirse como una de las manifestaciones de la pobreza del hombre o de la mujer, donde se da una apertura a Dios, dejándole ser el actor principal en cada vida, se está dispuesto a superar a como dé lugar aquella pobreza material, sea por la misericordia divina o por los medios humanos. Felicita afirma que “de espíritu soy muy rica porque Dios es el que me ayuda en todo y él no me ha desamparado a mí en la vida, en ningún momento”. Se interpreta en esta respuesta que Dios está siempre ahí, es el consejero a quien

⁴⁸ Ibíd.

⁴⁹ Felicita. Anexo A. entrevistas grabadas (1 – 6). Entrevista N° 2. p. 76.

⁵⁰ Mercedes. p. 78.

se acude en todo momento, por ello continúa que en “las duras y maduras he estado con él y él conmigo”⁵¹, da a entender que en las alegrías y en las tristezas el bastón ha sido Dios.

Se puede seguir afirmando que el hombre y la mujer en esta pobreza sencilla y humilde están siempre atentos a la voluntad de Dios, por tanto, “siempre tiene que estar de la mano de él. ...porque sin la ayuda de Dios uno no puede salir adelante”⁵². Y también, buscando el bienestar de los semejantes,

Yo llegué a grande y mis metas fueron esas: yo tengo que surgir para ayudar a mi madre, yo tengo que surgir para no ser como fue mi madre, yo tengo que surgir para sacar a mi madre de lo que era y no vivir lo que ella vivió. Yo ahora tengo unos hijos, y yo, que tal con esa, porque yo viví en esa pobreza, me voy a pedir con mis hijos y como yo viví en eso entonces voy a seguir pidiendo y mis hijos sacarlos como espejo, no, yo no quiero vivir lo que yo viví para que mis hijos nunca lo vivan, yo tengo que darle una universidad, lo que no tuve yo, ellos lo tengan, por eso trabajo honradamente para darle lo mejor a ellos⁵³.

No repetir una cadena sin fin es lo que lleva a buscar un progreso, buscar el bien para sí y para otros por amor.

Desde estas entrevistas, el pobre es aquel ser humano que no tiene cómo vivir dignamente, pero que se acoge por lo general a la voluntad y misericordia de Dios, esperando su ayuda y buscando el bienestar de sus semejantes. En sí, el pobre es según Margarita, “demasiado afortunado porque nuestro Señor nació pobre y nos dio ejemplo; él nació como pobre para que nosotros no nos angustiáramos por ser pobres. Los pobres tenemos la gran ventaja de que todo lo que Dios nos da lo recibimos con mucho agrado”⁵⁴, que no tiene que angustiarse ni vivir preocupada, ya que Dios le ayuda en cada uno de los momentos de su vida. Es así como la pobreza no es impedimento para su felicidad. Aunque ella sea pobre no quiere

⁵¹ Felicita. p. 76.

⁵² Patricia. p. 81.

⁵³ Felipe. p. 87 - 88.

⁵⁴ Margarita. p. 72.

denominarse pobre, porque se considera alguien muy afortunada, a quien Dios le socorre lo necesario para el sustento diario.

La pregunta de la encuesta escrita que corresponde dice “¿Qué es ser pobre?” Se destacan dos ideas:

Algunos se inclinaron por la pobreza económica, material y por ello dicen que “es una situación o forma de vida que surge de la imposibilidad de acceso y carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas, físicas y psíquicas que hacen que el nivel de vida y calidad de vida disminuyan”⁵⁵, también, “es aquella persona que por lo general económicamente no tiene lo suficiente para su sustento diario”⁵⁶.

Otros, por la pobreza de espíritu donde afirman que se es pobre de espíritu hacia los demás saber entenderlos, es llegar a ellos sin buscar otros intereses; el “espiritualmente el necesitado de fe, necesitado de Dios vivo”⁵⁷; que es la pobreza espiritual no material, darnos al prójimo; “es vivir confiando en Dios, vivir con amor, Dios nos da todo lo necesario en el diario vivir”; que “es carecer de espíritu y de convicción”; “es estar desprendidos de las cosas materiales”; en esta misma línea se encuentra que son aquellos hombres o mujeres que están “alejados de Dios, no creer en su amor y su misericordia”. Finalmente, hacen referencia al “carecer de valores, de humildad de valorar las cosas que realmente son importantes como la salud, el amor, la compañía”⁵⁸.

Se puede concluir que para algunos fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba hay tres clases de pobres: los económicos, carentes de lo material para subsistir y así, vivir dignamente con sus familias; y, los de espíritu, aquellos que no creen en Dios, según lo encuestado y haciendo un análisis en la

⁵⁵ ANEXO B. entrevistas escritas (A – R). Encuesta Q. p. 99. En adelante se citará: E. más la letra del abecedario que corresponda y la página.

⁵⁶ E. G. p. 94.

⁵⁷ E.F. p. 94. Cf. E. Ñ. p. 98.

⁵⁸ E. I. p. 95.

información recaudada se puede afirmar, que son aquellos que no tienen convicciones para vivir; y, los sencillos y humildes que están abiertos a Dios y buscan el bien de los semejantes. Además, se perciben unas impresiones:

- Evasión de la realidad, dado que las personas encuestadas no asumen en su totalidad la pobreza desde un punto de vista material sino espiritual;
- Los encuestados se centran con mayor facilidad en la carencia de espíritu, de convicción, de valores y de Dios mismo en la vida de los hombres, casi siempre se refieren a un tercero, pero en sí, casi nunca a la pobreza de la cual cada uno carece;
- Los pobres no quieren ser pobres en el sentido económico o, por lo menos, no lo quieren aceptar, presupuesto que lleva al hombre o a la mujer pobre a esforzarse por buscar un empleo, subempleo o diversas formas de adquirir dinero para satisfacer necesidades básicas personales y además, las del hogar.

Sin pretender realizar un análisis psicológico, porque éste no es el objetivo, se percibe que el creyente al no afrontar y aceptar su realidad, carece de elementos que le permitan integrar su vida, es decir, cuando no se acepta tal cual es, se pierde el horizonte de su existencia, no encuentra sentido pleno a lo que realiza y por ende, se le dificulta crecer y entrar en relación directa con Dios, con quien todo hombre o mujer está llamado a relacionarse.

2.2 QUIÉN ES CRISTO PARA LOS ENTREVISTADOS

Según Aparecida, “los cristianos debemos recomenzar desde Cristo”⁵⁹, para ello, se considera que no se debe tener miedo y sobre todo ejercitarse en el conocimiento de su persona. Cristo es el mediador entre Dios y los hombres (cf. 1 Tim. 2, 5), y debe ser a la vez, el fundamento del cristiano (cf. 1 Cor. 3, 11). Según el análisis de las respuestas de las encuestas se llegará al concepto de Cristo en algunos feligreses de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba, objetivo que se persigue con este trabajo de investigación. Cristo es una persona, y como persona que es, es el mejor amigo que incluso se atrevió a dar su sangre para concedernos la salvación⁶⁰; es decir, dio su vida por amor a todo el género humano, redimiendo así, los pecados de todos los hombres.

Se encuentran respuestas donde se dice que Cristo es “nuestro Señor que es un solo Dios”⁶¹, comprendiéndose por medio de esta respuesta que es el Señor, porque tiene dominio y poder sobre todo.

En una tercera respuesta, que es el culmen, ya que dice, “Cristo, Cristo para mí es lo mejor, Cristo es el Señor nuestro Jesucristo, el que murió por nosotros allí en la cruz del Calvario”⁶². Definición que contiene la humanidad y la divinidad de Cristo, es decir, las naturalezas ya que siguiendo las enseñanzas de los santos Padres, del Concilio de Calcedonia (451), se debe unánimemente confesar a un sólo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad y en la humanidad; verdaderamente Dios y hombre formado de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad y con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros menos en el pecado (cf. Heb 4, 5); existiendo con el Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la Madre de Dios, según la

⁵⁹ CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida. N° 41. Bogotá: CELAM, 2007. p. 30. En adelante se citará: DA, N°. y la página.

⁶⁰ Mercedes. p. 78.

⁶¹ Doris. p. 84.

⁶² Felipe. p. 88.

humanidad; que se ha de reconocer a un solo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin comparación⁶³.

Es así, como en la primera definición se concibe a Cristo con categorías humanas, persona, amigo que está ahí para el bien de cada hombre y mujer que se acerca a él. Según esta definición de Cristo como persona se concluye que es alguien cercano, que se relaciona en cada momento de la vida de algunos fieles, por ello, se atreven a llamarlo como ese amigo, que está en las malas y en las buenas, a tal punto que lo es “todo, porque sin él yo no puedo vivir, porque para mí es todo”⁶⁴.

Según el argumento presentado desde el Denzinger, se concluye que es una respuesta muy completa, donde muestra las naturalezas de Cristo y uno de los títulos más apropiados para denominar a Cristo como el “Señor Jesucristo”, presentando una de sus acciones -“murió por nosotros”- en pro de toda la humanidad; por ello, se considera que hizo falta en esta respuesta el para qué Cristo realizó esta acción, y es, que la realizó para conceder la salvación.

Elemento que se encuentra en otra de las encuestas realizadas y es que “Cristo es la persona que murió por salvarnos... por redimir los pecados que todos en sí teníamos”⁶⁵. Quedando así, un concepto de Cristo bien fundamentado y elaborado, a tal punto, que no nos remitimos a las encuestas para verificar se podría llegar a creer que fue copiado de alguno de los libros de teología sistemática o del mismo Magisterio de la Iglesia, pero no, se puede comprobar su veracidad en los conceptos dados por algunos fieles que fueron entrevistados. Quedando como ese modelo, ya que él es camino, a quien hay que “seguirlo a él con sus enseñanzas, con lo que él trató de que todo mundo viera y siguiera de no

⁶³ DENZINGER, Heinrich y HÜNERMANN, Peter. Comps. El Magisterio de la Iglesia, *Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebús fidei et morum*, N° 300. 38 ed. Barcelona: Herder, 1999. p. 163.

⁶⁴ Felicita. p. 76.

⁶⁵ Mercedes. p. 78. Cf. E. D. p. 94.

estar tanto en el pecado que es de pronto lo que nos mata a todos los seres humanos”⁶⁶.

Al leer las encuestas aplicadas de forma escrita, se encuentran ideas en las que expresan que Cristo es:

Jesucristo, el Hijo de Dios, que murió por salvarnos; “es nuestro salvador, el Hijo de Dios, que vino al mundo a enseñarnos la importancia de amarnos los unos a los otros y liberarnos de nuestros egos, que con su muerte y posterior resurrección redimió la humanidad”⁶⁷; “es el ser supremo de la tierra”, “es el enviado (el Mesías) el hijo de Dios, el redentor”⁶⁸; el hijo de Dios vivo; es la presencia viva de Dios en medio de nosotros; “es mi salvador, mi redentor que dio la vida por nosotros”⁶⁹; es el hijo de Dios que sin dejar de ser divino se hizo humano como nosotros dando su vida por nosotros.

También se vislumbran otros argumentos donde “Cristo como Dios es mundo, vida, creación, salvación redención, amor, fortaleza, esperanza, amigo fiel y sincero que nunca nos falla”⁷⁰; “Cristo es el todo, lo que representa nuestras vivencias espirituales nuestras creencias es el más allá de un todo”; “es mi hermano, mi maestro, mi redentor y mi salvador”⁷¹; él es el único ser capaz de hacer que todos los seres humanos crezcan en el amor y en el espíritu; “es la persona humana que nuestro Padre envió al mundo o la tierra para salvarnos de nuestros pecados”⁷².

Estas respuestas dadas por algunos fieles, desde la experiencia cotidiana, se consideran profundas porque identifican a Cristo como el Hijo de Dios vivo que nació, sufrió, murió y resucitó por amor a todos los hombres y mujeres para

⁶⁶ Mercedes. p. 78.

⁶⁷ E. Q. p. 99.

⁶⁸ E. F. p. 94.

⁶⁹ E. H. p. 95.

⁷⁰ E. K. p. 96.

⁷¹ E.A. p. 93.

⁷² E. I. p. 95.

concederles la salvación. Es así, como desde la perspectiva de algunos creyentes que Cristo es la persona que dio la vida por todos. Es el mejor amigo; es todo en la vida de los hombres, a tal punto que es el salvador y Señor.

2.3 CONCEPTO DE CRISTO POBRE

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de María Virgen, “nacido de mujer” (Gal 4,4), haciéndose hombre, así experimentó el dolor, la alegría, el calor, el frío y sucesivamente todo lo que vive día a día menos el pecado, es decir, Cristo se abajó para que el humano recobrara por él su dignidad, se hizo pobre e imbuido en la realidad del hombre sufriente lo eleva a su condición y lo hace partícipe de sí. A partir del análisis e interpretación de lo recolectado desde las entrevistas grabadas, se encuentran dos perspectivas: una en la que manifiestan que Cristo es pobre y otra en la que afirman que no lo es.

De acuerdo a la primera perspectiva hay dos posiciones. Se le tiene como paradigma, por ello, “Cristo pobre, se hizo pobre para darnos ejemplo, para que nosotros siguiéramos su ejemplo sin remordernos, sin afanarnos, sin desear la riqueza de los demás, porque si Cristo fue pobre ¿por qué nosotros si creemos en él y tenemos fe no vamos a seguir su ejemplo?”⁷³, Cristo fue pobre por voluntad propia, con el fin de que siguieran su ejemplo.

En la segunda posición, el concepto de Cristo pobre está relacionado con la pasión, ya que “nuestro Señor sufrió muchísimo, se entregó por nosotros, todos los pecadores”⁷⁴; es pobre porque sufrió, se encuentra un sentimiento de compasión (“pobrecito”, “se entregó por nosotros”); además, hay un reconocimiento implícito de pecado como causa por la cual Cristo sufrió y por tal

⁷³ Margarita. p. 73.

⁷⁴ Felicita. p. 76.

razón, se le reconoce como pobre; pecado no cometido por él sino por la humanidad, razón por la cual, Cristo sufre y muere para redimirle de todo ello.

En la otra perspectiva, se encuentra que Cristo no fue pobre porque estaba siempre dispuesto a ayudar a las personas que lo necesitaban, además, se puede interpretar que ayudaba sin importar la raza o la nación de quien requería su ayuda, les servía sin esperar ningún pago material. Asimismo, él no es pobre, porque es “el Hijo del Padre” y por tanto, lo tiene todo. Además, se percibe que Cristo no es pobre porque “es la persona más rica”, respecto a que no le falta nada:

Rica en sabiduría porque nos dejó la sabiduría, nos dejó el saber, nos dejó todo eso, nos dejó este paraíso ¿de quién es todo esto? De él, si no nos fuera dado todo esto, entonces, ¿con qué contaríamos nosotros? En eso es rico, el Señor Jesucristo es grande y poderoso porque es único. Es el Hijo de Dios⁷⁵.

Así, se puede concluir que para algunos Cristo no es pobre, al contrario, es muy rico; está abierto a las necesidades de los hombres y mujeres para servirles sin esperar nada a cambio. Además, al identificarlo como el Hijo de Dios, se puede ultimar que lo posee todo, que no tiene ninguna necesidad.

Cristo “como hombre, siendo creador de cielos y tierra, vino al mundo, nació en un pesebre. Llevó una vida santa, de pobreza, compartió con los pobres”⁷⁶; es decir, se encuentra una significación de Cristo pobre, incluso que se relacionó con los pobres. De igual, forma “siendo el hijo de Dios nos dio la mejor lección de humildad”, por su condición de pobreza.

Con frecuencia se enfatiza en la humildad como nota característica de la pobreza de Cristo, por tanto, “es que él siendo Dios se bajó tanto que sufrió hasta dar su vida por mis pecados, y es el ejemplo que Dios nos dejó para que sea bueno y

⁷⁵ Felipe. p. 88 - 89.

⁷⁶ E. K. p. 96.

humilde”⁷⁷; es aquella persona humilde que ayuda a los demás sin tener en cuenta que le llega a hacer falta lo que brinda. Es particular la siguiente respuesta al concordar con una de las encuestas grabadas “no lo hay, él lo tiene todo”, igualmente, “nació pobre ayudó a los necesitados y nos dio ejemplo de vida”.

De estas respuestas se puede deducir que Cristo se hizo pobre, según algunos fieles, para ser paradigma, ser ejemplo de cómo el pobre debe ser, cómo debe aprender a afrontar con sencillez y humildad los problemas, los sufrimientos y así dignificar su condición débil, humana para hacer partícipe al hombre de toda su realidad. Para otros, Cristo no fue pobre, la razón que se puede inducir es porque a todo aquel que le pedía ayuda él siempre estaba ahí; y Cristo es la persona más rica, ya que lo tiene todo.

2.4 ICONO DE CRISTO

Una de las particularidades de este trabajo de investigación, además de investigar los conceptos expresados en la introducción de este capítulo, es indagar cuál es la imagen, el icono de Cristo que tienen algunos fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba, que a la vez, se pueda conceptualizar y que sea ejemplo y modelo para que el hombre y la mujer pobre le siga paso a paso en su diario vivir.

En la medida que el género humano tiene un paradigma, encuentra un horizonte que da fuerza y sentido a su vida, es decir, hay un porqué y un para qué luchar a pesar de las adversidades que se presenten.

Para una mayor claridad en las respuestas de los feligreses y atendiendo a lo que se propuso en el primer capítulo, que no se tomaría el icono de Cristo, como la representación de él mediante un cuadro, sino que se haría referencia directa a él

⁷⁷ E. A. p. 93.

y que por tanto, el término icono se tomaría como una metáfora para ahondar en el concepto de Cristo y mediante este recurso literario llegar al clímax, a un conocimiento verdadero del icono de Cristo que algunos fieles tienen, se ha propuesto una alegoría, a saber:

Una persona cuando conoce a otra, por lo general se hace una imagen de dicha persona, sea el amigo, la amiga, un pariente, un vecino, una vecina, así sucesivamente, como por ejemplo:

Graciela es una señora colaboradora en el barrio, está siempre atenta a las cosas de la sociedad: gestiona para que a todos les llegue el agua, para que las vías estén en excelente estado, para que los bombillos de la luz pública que están dañados los cambien; se caracteriza por ser una persona honesta, sencilla, etc. De acuerdo a lo expresado, se puede decir que su imagen es la de una mujer colaboradora que se interesa por las cosas comunes, honesta, sencilla; por ende, esa es la imagen que tienen de ella. Entonces, con los siguientes argumentos se presenta el icono de Cristo:

- Hay una imagen de Cristo como un hombre y Dios a la vez, muy bueno, que según esta respuesta hay dos pasos; primero padeció, no discriminó a nadie; segundo, dio su vida por todo el género humano, por aprecio, y más que ello, por amor entrañable sin importarle dar hasta lo último de sí.
- Se percibe una imagen de Cristo colaborador⁷⁸, en cuanto que ayudaba a las personas que venían a suplicarle auxilio.
- La imagen de Cristo es de un ser que enseñó a amar, perdonando a los que lo crucificaron⁷⁹, por ello, el icono de Cristo es de un Dios que no es rencoroso, que enseña a no tener odio que corrompe y daña el corazón de

⁷⁸ Mercedes. p. 79.

⁷⁹ Doris. p. 86.

cualquier persona, es de un Dios que trasmite la felicidad, el amor, el perdón, la esperanza, la sabiduría para vivir dignamente.

- “La imagen que tengo que nos dejó una enseñanza muy tremenda: la humildad, la obediencia, el amor, la fraternidad, en conclusión, el Señor Jesucristo para mí es lo intachable, porque mejor dicho, no hay palabras para expresar lo que el Señor Jesucristo hizo por nosotros”⁸⁰, continuando lo que dice Felipe, es la imagen de un Dios salvador, de quien dice la verdad y es digno de crédito por su testimonio que pasa todo límite para bien de todos.

Según las encuestas escritas se puede concluir que la imagen de Cristo está fundamentado en que: “nos dejó con su pasión y muerte una imagen viva de amor, sabiduría, misericordia”⁸¹, es decir, un icono vivo que aún hoy se sigue comunicando; tan es así, que es un líder espiritual que cambió el mundo con sus enseñanzas de amor y paz, pero que si se desea continuar su obra hay que seguir profesando y practicando lo que él enseñó.

Se encuentra una imagen del que se abandona totalmente en las manos del Padre, es un icono de confianza total; además, “es salvador, redentor, amigo, confidente, misericordioso, intercede ante el Padre por nosotros. Es el todo para todos”⁸². Esta imagen encierra todo el proyecto de vida de la persona de Jesucristo; a la vez, muestra un icono de alguien que no dudó en darse totalmente por la causa del reino, que es lo que está de fondo cuando se enumeran estas características.

Para concretizar, se puede afirmar que el concepto sobre el icono de Cristo es del hombre y Dios que padeció por nosotros, el que lo dio todo, incluso su vida por amor a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Asimismo, por amor

⁸⁰ Felipe. p. 89.

⁸¹ E. K. p. 97.

⁸² E. O. p. 99.

ayudaba a las personas, mediante sus enseñanzas: enseñó a perdonar (perdonando a los que lo crucificaron), enseñó la humildad, la obediencia, el amor, la fraternidad, siendo él mismo humano. De igual forma, se encuentra una imagen de Cristo como el salvador y redentor.

2.5 PRESENCIA DE CRISTO EN EL POBRE

La presencia de Cristo en la vida de algunos encuestados se percibe en dos momentos: en la enfermedad, angustia y dolor; en la alegría, el trabajo, y la vida cotidiana, pero con menos énfasis que el primero.

Según el primero, la presencia de Cristo se hace viva y eficaz, es decir, real cuando algunos fieles no dan más, es decir, cuando están agotados por el dolor de lo que padecen.

Yo tuve a mi hija al borde de la muerte, con dos meses desahuciada y me encomendé a Dios y a los santos, y ahí, ella se salvó, vinieron unos médicos extranjeros que aparecieron prácticamente en el momento que más los necesitábamos nosotros y la salvaron. Que eso fue para nosotros, es y será para toda la vida un milagro, y se lo he comentado a toda la gente que me pregunta, porque mi hija vive gracias al milagro que Dios hizo con ella. Ella tenía un cáncer ya en último estado, mejor dicho como se llama, un cáncer terminal⁸³.

Desde este testimonio se puede concluir que en los momentos fuertes de algunos feligreses, se experimenta la presencia de Cristo, que es Dios mismo quien les acompaña, les protege y augura un provenir tranquilo en sus vidas; en la enfermedad se afirma un milagro. Por medio de la mano de unos doctores sienten que Cristo los toca, los sana y por ello, que él está y se hace presente por medio de estos acontecimientos. En estos milagros como ellos lo denominan hay un elemento teológico importante, y es que se manifiesta una experiencia de fe, al pedir lo que desean y el Señor concederles lo que piden con fervor.

⁸³ Margarita, p. 73-74.

En algunos creyentes se manifiesta en los momentos de enfermedad, pero no solo en ellos, ya que lo sienten en todos los momentos como el trabajo, la salud. En los momentos de alegría, lo experimentan como un ser muy bueno, al reconocer que estos dones proceden de él. También por medio del amor, en la medida que les concede la fuerza suficiente para practicar lo que Cristo mismo enseñó: a perdonar. Le tienen como la fuente de donde se adquieren las fuerzas necesarias, por ello, “yo puedo odiar una persona, pero yo voy a la Iglesia, oro, yo sé que el Señor Jesucristo va a estar ahí y me dice vaya y perdóne”⁸⁴.

En esta respuesta hay otro elemento más, y es la oración, con la cual entran en diálogo con Cristo, porque sienten y experimentan su presencia ahí con ellos, en las buenas y en las malas que no abandona. Depositán toda la confianza en Cristo, que es su Señor, que nunca los deja solos, y les transmite fortaleza para seguir adelante.

En las encuestas escritas se encuentran los siguientes elementos que muestran la presencia de Cristo en la vida de algunos fieles; igual que en las anteriores, se perciben dos momentos especiales: en casos particulares de enfermedad, y aquellos instantes de satisfacción que experimentan al vivir y sentir el amor, la paz y la ayuda mutua.

En el primero, “en los momentos más críticos de mi vida matrimonial”⁸⁵, ya que ellos al sentirse solos y acudir a él por medio de la oración encuentran esa fortaleza para no decaer ante los obstáculos y problemas; “en todo lo que nos rodea está Cristo”⁸⁶; hacen referencia a la vida, al sol, la lluvia, el aire..., esta respuesta es magnífica porque es la que ayuda a confortarlos a pesar de lo que esté sucediendo.

⁸⁴ Felipe. p. 90.

⁸⁵ E. J. p. 96.

⁸⁶ E. K. p. 96.

En el segundo, “a todo momento, está a mi lado”⁸⁷, a todas horas, incluyendo aquellas en la que abundan las angustias y los dolores, pero también donde hay alegrías y triunfos. Algo particular, al reconocer la presencia de Cristo en el momento de su muerte y resurrección, donde concede a todos los hombres la salvación.

Así se percibe que la presencia de Cristo en la vida de algunos feligreses es una constante, es ese hombre y a la vez Dios, que les acompaña siempre en su diario vivir. Por las respuestas se alcanza a intuir un alto grado de fe que permite entrar en relación directa con Cristo.

Es verificado al encontrar expresiones como: “vivo el amor, la paz. Por amor, porque él va a estar ahí y me dice, yo te di amor, entonces me va a decir vaya y perdona como yo perdoné, ser humilde, entonces ahí va a estar la presencia. En la sanidad también he sentido la presencia”⁸⁸. Además, en la soledad, en la medida que dialogan con él por medio de la oración; en la colaboración manifestada en el servicio que se hace realidad cuando Jesús, el Verbo hecho carne, llama a aquellas personas de su propia tierra, de su propio pueblo para seguirlo (cf. Mc 1, 16-20; Mt 4, 18, 20; Lc 5, 1-11) e iniciar una nueva misión.

Queda demostrado con los elementos expuestos la presencia de Cristo en los pobres desde los entrevistados, así es que ahora con esa presencia de Cristo, con “ese llamado”, como creyentes deben emprender un camino en el cual manifiesten verdaderamente estos principios.

Asimismo, teniendo como base esta presencia de Cristo, no sólo se debe dar un seguimiento externo a Jesús, sino que el pobre debe ser ese icono de la presencia misma de Cristo, participar de su vida terrena y de su obra mesiánica, siendo así un servidor del reino. Por ello, quien ve, escucha, y hace lo que los pobres

⁸⁷ E. D. p. 94.

⁸⁸ Felipe. p. 90.

encarnan, ven, escuchan y hacen lo que el mismo Cristo realizó (cf. Lc 10, 16). De tal forma, el pobre se convierte en ese icono de Cristo que le conduce a ser alguien nuevo, regenerado en él y que le lleva a ser signo visible de la presencia del Hijo de Dios en su vida y además, se convierte en señal de liberación para los demás, particularmente para los mismos pobres. A la vez, atreverse a postular elementos de superación para los pobres como la fe suficiente⁸⁹ para confiar en Dios; amor hacia el prójimo, ya que Cristo nos dio ejemplo de constancia y perseverancia y a pesar de las críticas nunca se detuvo⁹⁰, seguía enseñando a todos cuantos aceptasen su mensaje, “el elemento más principal es la evangelización que lleva todo el amor, la comprensión, todo lo lleva la evangelización”⁹¹, por medio de ella se lleva esperanza, consuelo, alegría que impulsan a la persona a una nueva vida, a una transformación de su ser, unida a ella debe estar la humildad para aprender a sobrellevar las situaciones que se presentan pero siempre con la frente en alto para enfrentar los problemas responsablemente.

En las encuestas escritas se perciben los siguientes elementos de superación para el pobre: la fe, ya que estando junto a Cristo se puede superar todo obstáculo; la esperanza y caridad, el amor por los demás, el desprendimiento de sí mismo para así depositar la confianza en Dios. Los elementos que algunos creyentes puntualizan para la superación del pobre en Cristo son los siguientes: la esperanza y la fe, ya que a quien confía plenamente en Dios, nada le falta; la perseverancia y el amor hacia el prójimo, ya que dinamizan la vida del hombre al igual que en Cristo que seguía hacia delante evangelizando; la tranquilidad y la humildad hacia encontrar el sentido a la vida, así como Cristo lo hizo.

Finalmente, evangelizar, acción considerada como “un medio fundamental porque puede estar uno afligido, una persona triste, una persona mejor dicho, consumida, pero si la evangelización está ahí, a esa persona le va a tocar algo en su

⁸⁹ Cf. Margarita. p. 75.

⁹⁰ Cf. Mercedes. p. 80. E. LL. p. 97.

⁹¹ Felipe. p. 91.

corazón”⁹², si va acompañada del pan material, es más real y veraz, ya que tiene presente la misma Escritura cuando afirma “en verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40).

⁹² Ibid.

3. DEL ICONO DE CRISTO AL POBRE, ICONO DE CRISTO

Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza. 2 Cor 8, 9.

Los dos conceptos fundamentales: el pobre y Cristo, se presentarán en tres líneas, a saber: Documento de Aparecida; comentarios de algunos teólogos de la Liberación frente al Documento de Aparecida; y, conclusiones de la investigación. Todo lo anterior, en perspectiva de la investigación realizada, es decir, “del icono de Cristo pobre al pobre como icono de Cristo”.

Para este estudio, se seguirá el método hermenéutico, que ha sido y seguirá siendo un elemento valioso en esta investigación; para interpretar y analizar cada una de las líneas que se plantearán.

3.1. APORTES DESDE APARECIDA

A continuación, se presentarán algunos de los aportes que la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizó en Aparecida – Brasil, respecto al pobre y a Cristo.

Por ello, se buscará respuesta a las siguientes preguntas: ¿desde el Documento de Aparecida, qué es o quién es el pobre? Asimismo, ¿Quién es Cristo, cuál es el icono de Cristo que se vislumbra desde este Documento magisterial?

3.1.1 El pobre

El pobre hace referencia a una persona concreta, que se puede situar con una historia, un pueblo, una lengua concisa y precisa y ella es aquella persona que siente frío, hambre, quiere ser escuchada, desea expresar su pensamiento pero no puede y vive en este continente Latinoamericano. No hay que desconocer que los obispos de Latinoamérica y el Caribe se refirieron de forma directa a cada uno de los hombres y mujeres que son sus discípulos, que pasan necesidad y que están “carentes de...”, es así como se encuentra que son aquellas personas que buscan cómo sobrevivir con base en una economía informal⁹³, es decir, se ganan el pan diario no con un empleo seguro sino con un subempleo, vendiendo dulces, cigarrillos o galletas.

Aquellos que “no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’”⁹⁴. Es decir, personas que alguna parte de la sociedad los explota, ya sea porque realizan diversas actividades y no les remuneran el justo salario que merecen por lo que hacen; u otros, que no se les considera dignos de vivir en sociedad, ya sea porque están harapientos o mal olientes, porque son drogadictos, mendigos que viven en la calle, por tal razón se les desprecia, se les hace a un lado y ni siquiera se les escucha. De forma especial, los obispos invitan a dirigir la mirada, y más que ello, socorrer a,

los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros⁹⁵.

⁹³ Cf. DA N° 65, p. 39.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*, N° 402, p.184.

Quienes están en las anteriores condiciones son los rostros de Cristo que merecen atención, son el icono de Cristo peregrinante en medio de los hombres y mujeres que necesitan socorro, ayuda y una voz que les de ánimo para seguir viviendo a pesar de las dificultades que tienen.

Hoy, “no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre, que es lo único que verdaderamente salva y libera”⁹⁶. Esta clase de pobreza, es la que es citada por algunos entrevistados (cap. 2)⁹⁷; según esto, este es el hombre o mujer más pobre, aquel o aquella que no capta en su vida la presencia salvífica de Dios, aquel que no reconoce y valora la mediación de Cristo en su existencia que le concede la salvación y por ende, si no reconoce la presencia del prójimo, mucho menos reconoce la presencia Dios que está al lado, con quien camina día a día.

Sin embargo, todo no es negativo. Se encuentra una definición positiva donde se valoran como personas que son, como creaturas de Dios, en potencia de ser ese germen efectivo y afectivo que aportan de sí mucho a la Iglesia y, por tanto, a la sociedad, por ello, “día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia”⁹⁸.

Estas palabras son ciertas, pero no hay que caer en la utopía. Los pobres desean y quieren la superación, tan es así, que luchan día a día de una u otra forma, para ganar honradamente su sustento cotidiano, brindarle a sus hijos los medios necesarios para que estudien y sobrevivan dignamente, pero hay algo particular, y es que lo quieren hacer de forma individual, no quieren estar en masas. Son tan

⁹⁶ Ibíd., N°. 405, p. 185.

⁹⁷ Según Margarita, respecto a esta perspectiva, considera como pobre a aquellos que son “pobres respecto a Dios, son los más desafortunados porque no creen en Dios y no creen en nada” p. 73. a la vez, Mercedes agrega que la pobreza “espiritual que para mí es la más dura es aquella que usted no puede darle nada a sus semejantes, a las otras personas, porque está tan pobre que no puede dar ni cariño ni para usted mismo, ¿si no puede para usted mismo cómo va a dar a los demás?” p. 78.

⁹⁸ DA. N°. 398, p. 182.

importantes, que “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio”⁹⁹. Esto se puede corroborar con el propio evangelio cuando dice “el Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos” (Lc 4, 18). Ellos son los privilegiados.

Respecto a “la opción preferencial por los pobres” (cf. DA. N° 100b; 146; 179; 391; 392; 395; 409; 446a; 491 y 501) y al tema cristológico se encuentran aportes valiosos en relación con el pobre que se puntualizarán a continuación.

No hay que desconocer la realidad que en el diario vivir experimentan las personas, especialmente, aquellas que están en poblaciones más desprotegidas por la seguridad social, que son propiamente los pobres que viven en carne propia las injusticias, la violencia, el dolor y la desolación, llegando, quizá, al sinsentido y porqué no decir, al borde de la muerte sin esperanza.

Los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: ‘Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo’. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: ‘cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron’ (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico ‘ilumina el misterio de Cristo’. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre¹⁰⁰.

En consecuencia, los pobres son ese icono de Cristo vivo entre todos los hombres porque Cristo se identifica con ellos, es así, como los obispos afirman: “*todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo*”. Se encuentra una relación muy estrecha entre el Salvador y sus criaturas desprotegidas. No hay argumento más agudo que contradiga el verdadero valor que el pobre encierra en sí; ahí está la razón por la

⁹⁹ Ibíd., N°. 550, p. 247.

¹⁰⁰ Ibíd., N°. 393, p. 180.

que es importante, por la que es digno de expresarse y manifestarse como todo hombre, porque aquí no cuenta lo que tiene sino lo que es. Surge el esfuerzo por promover su dignidad integral y promoción humana, ya que está íntimamente unido a Cristo, quién le devuelve toda su integridad que ha perdido por su pecado, sea de cualquier índole, es decir, Cristo restituye la humanidad del hombre o la mujer pobre.

Sin colocar muchos obstáculos el creyente entregado totalmente a la causa de Dios tiene conciencia y conocimiento que sin él no hay luz, esperanza, amor, progreso, desarrollo, es decir, no hay nada, razón por la cual, se convierte en la fuente de la evangelización, que no excluye sino al contrario incluye la verdadera liberación cristiana, la promoción humana integral¹⁰¹, y por ende, la opción preferencial por los pobres¹⁰². Así, desde este Documento se encuentran los rostros de Cristo, manifestados en los pobres. Un fiel cristiano no puede rehusarlos. Además, el encuentro personal y comunitario con Cristo es la base de fe de todo cristiano, que se expresa en hechos concretos.

Cristo, es el paradigma a seguir, porque “Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2, 8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Co 8, 9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6, 20; 9, 58)”¹⁰³, y como ha quedado expresado, a Cristo se le encuentra en medio de los pobres, porque Él se hace uno con ellos, convirtiéndose en el icono del pobre, es decir, en el ejemplo de superación para los pobres, porque a pesar de los obstáculos y dificultades por la que tuvo que pasar no se dejó vencer, sino al contrario venció y por eso se convierte el icono de Cristo modelo de victoria entre los pobres, que son icono de él.

¹⁰¹ Esta categoría “promoción humano integral” la define el Documento diciendo que: “‘debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre’, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que ‘la hace sujeto de su propio desarrollo’”. Ibid., N°. 399. p. 182-183.

¹⁰² Ibid., N°. 146. p. 77.

¹⁰³ Ibid., N°. 31. p. 25.

3.1.2 Cristo

En relación con el subtema anterior, éste es la base de aquél, ya que, los pobres sin Cristo pierden toda esperanza y sentido de vivir, pero con él lo ganan todo, aunque paradójicamente, de forma material no tengan nada. Además, siendo un poco más específicos, no hay cristianismo que pueda esquivar la mirada del Cristo pobre porque es precisamente esta la primera mirada que debiera captar la atención si se quiere servir a él en los pobres.

Alguien por su avanzada ciencia podrá interrogar cómo Cristo va a ser ejemplo a seguir, si Él siendo Dios no ha experimentado lo que el hombre pobre vive día a día, para responder se encuentran dos respuestas. La primera, hay que reconocer que el Verbo encarnado, el Hijo de Dios “nace en un pesebre y asume una condición humilde, de pobre”¹⁰⁴, abriendo nuevos horizontes, mostrando la cercanía de Dios a todos los hombres, especialmente, a los que sufren. La segunda se debe buscar en la fe, pero no en una fe que está fundamentada en el tradicionalismo e incluso ni en la tradición, sino en una respuesta del hombre a Dios que se revela; por ello, es procesual y está en camino, es esa relación que se da entre un ‘tú’ y un ‘yo’, que llega al encuentro real de las personas y así adquiere experiencia frente a la trascendencia y por ende, la vive y busca encarnarla. Partiendo de estos enunciados,

nuestra fe proclama que ‘Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre’. Por eso la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12). Ella, sin embargo, no es ni exclusiva, ni excluyente¹⁰⁵.

Ésta cita nos reafirma que Él sí es modelo, ya que posee la doble naturaleza de Cristo, Dios y hombre a la vez. Como Dios, eleva la dignidad del hombre caído; como hombre, se compadece de la realidad humana, ya que Él vivió en carne

¹⁰⁴ Ibid., N°. 52, p. 35.

¹⁰⁵ Ibid., N°. 392, p. 179-180.

propia, cada uno de los sufrimientos que el hombre y la mujer de hoy experimentan. Es el Dios encarnado en quien el género humano encuentra un apoyo, un estímulo para vivir día a día, ya que Él se hace hermano. Cristo se manifiesta como novedad de vida y misión en las dimensiones de la existencia personal y social. Concretizando, “Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. ‘Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad’”¹⁰⁶, esta es una cita bíblica, ya que se fundamenta en Jn 14, 6 donde expresa con estas tres categorías: camino, verdad y vida, que Cristo es el puente mediador entre el hombre y Dios Padre.

El Documento, al igual que algunas entrevistas¹⁰⁷, afirma que Cristo es “nuestro verdadero y único salvador”¹⁰⁸, es el Dios que se hace uno más del género humano, por tanto, Cristo es el icono del pobre que toma forma humana, es decir, es el Dios de rostro humano que se humaniza e ilumina todos aquellos momentos difíciles de la existencia humana, como el sufrimiento, la injusticia y el dolor ayudándole a dar sentido a éstos; pero, es también el rostro humano que equilibra y anima en los momentos de alegría.

El fiel imbuido en toda su realidad, sea negativa o positiva, en Cristo debe potenciar su promoción humana y por ende, su liberación para “recomenzar desde Cristo”¹⁰⁹, y así, iniciar un proceso de vida nueva, transformada, regenerada e iluminada en Él. Quizá se vea difícil alcanzar la plenitud de vida y una auténtica dignidad, pero es la única forma como el hombre o la mujer se regeneran mediante la ayuda y presencia de Cristo en sus vidas. Es así que “en realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor,

¹⁰⁶ Ibíd., N° 22, p. 22.

¹⁰⁷ Margarita. p. 73; Mercedes. p. 78; Doris. p. 84; Felipe. p. 89; E. A. p. 93; E. D. p. 94; E. H. p. 95; E. I. p. 95; E. K. p. 96; E. L. p. 97; E. N. p. 98; E. Ñ. p. 98; E. O. p. 99; E. P. p. 99; E. Q. p. 99.

¹⁰⁸ DA. N° 22, p. 22.

¹⁰⁹ Ibíd., N° 41, p. 30.

manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación”¹¹⁰.

Cuando el hombre se descubre a sí mismo, tal cual es, se convierte en el primer paso para lograr una transformación total de su ser. Si el hombre deja la pereza que le impide tener lo necesario para el sustento cotidiano, da un paso para su superación, que alcanza su plenitud en el Hijo de Dios¹¹¹.

El acontecimiento de Cristo, manifestado en la vida, es el alfa de ese sujeto que se reincorpora en él, es decir, Cristo es el principio dinamizador de todo hombre y en la medida que éste le acepta surge una nueva creatura en todas las dimensiones de acuerdo a la superación de sus carencias. Como ha quedado enunciado, mediante la relación con el otro, el encuentro definitivo y efectivo con una persona, con Cristo, da un nuevo horizonte a la vida que marca y que da sentido. Abrirse al encuentro personal con Cristo, es ganancia porque como ha quedado explicitado, Él es nuestro salvador, y parafraseando a San Pablo, se puede afirmar que la elección divina es gratuita, se da por gracia (cf. Rom 11, 6), es decir, la salvación que ofrece Cristo sin distinción de color, raza, pueblo o nación es para todos y además, es fruto del amor libre y voluntario que tiene a toda la humanidad.

Se encuentra el icono de Cristo, digno de admirar por todas las maravillas que obra al liberar al hombre o a la mujer atados por problemas que no encuentran fin sino en la persona de Cristo, por ello, es el salvador en todos los sentidos de la palabra. Es éste el camino, por donde hay que peregrinar para llegar a la meta propuesta¹¹². Para caminar por el sendero Cristo, la opción por el pobre es un camino hacia la comunión, donde se encuentra la significación más profunda y exigente que es Cristo mismo. Abriendo así, horizontes de felicidad y justicia¹¹³ que llevan no sólo al encuentro con el Verbo encarnado, sino a la superación que

¹¹⁰ Ibíd., N°. 107, p. 63.

¹¹¹ Felipe. p. 87.

¹¹² Los Obispos afirman que: “Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres”. DA. N°. 259, p. 123.

¹¹³ Ibíd., N°. 6, p. 9.

encuentra y sigue a Cristo. Para esto, el creyente se debe dejar iluminar por “el Espíritu Santo, que el Padre nos regala, nos identifica con Jesús-Camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros”¹¹⁴.

Es el icono de Cristo verdad iluminadora de toda oscuridad, que no deja nada oculto, ni siquiera las sombras que el hombre o la mujer cargan de sí mismos y que les impiden encontrarse consigo mismos. El Espíritu Santo les ayuda a identificarse con Jesús-Verdad, enseñándoles a renunciar a las propias mentiras y ambiciones. Por ello, se sale de sí para ir al encuentro consigo mismo, de los demás y del Otro.

Este icono da esperanza y alegría, estimula a ver un futuro con ojos nuevos, con luz espléndida. Es esa vida nueva que fortalece, que toca al hombre y a la mujer holísticamente y desarrolla en plenitud su existencia de forma integral. Para lograrlo el fiel se debe dejar tocar de Cristo, debe iniciar un recomenzar que transfigure los diversos aspectos de su vida y así, llegue a configurarse con Él. Para ello, el creyente impulsado por el Espíritu Santo, se identifica con Jesús-Vida, permitiéndole abrazar su plan de amor y entregarse totalmente a su proyecto de salvación, para que otros “tengan vida en Él”¹¹⁵. La vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Él es hombre y a todo momento está al lado de los hombres, ayudándoles a descubrir el sentido de las actividades que se realizan en lo cotidiano de su existencia, la alegría, el dolor, la muerte y la esperanza en la vida plena.

En sí, Cristo se entrega al hombre para que el hombre se entregue a Él sin reservas. Por ende, queda de manifiesto que el icono de Cristo para el creyente, es de su salvador, que se hace camino, verdad y vida así mismo que peregrine sin riesgos y además se estimule a seguir los pasos de su Maestro; asimismo, “esta

¹¹⁴ Ibid., N°. 137, p.74.

¹¹⁵ Ibid.

prueba definitiva de amor tiene el carácter de un anonadamiento radical (*kénosis*), porque Cristo ‘se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz’ (Flp 2, 8)”¹¹⁶.

3.2 COMENTARIOS DE GUSTAVO GUTIÉRREZ Y JON SOBRINO RESPECTO A APARECIDA

A continuación se desarrollarán dos subtemas: el pobre desde la perspectiva de Gutiérrez; y, Cristo desde Sobrino, autores que han realizado estudios recientes sobre estos temas, fundamentándose en Aparecida. Siguiendo una constante se continuará realizando una interpretación de lo que ellos han construido para confrontarlo con lo investigado en las entrevistas.

3.2.1 El pobre

Gutiérrez afirma que “la opción por el pobre se constituye en un eje del Documento de Aparecida, y lo es porque, precisamente, se trata de un eje de vida y de reflexión para todo seguidor de Jesús”¹¹⁷. Es así, como la opción por el pobre es un elemento capital en el seguimiento de Jesús. Se percibe una estrecha relación entre la opción por el pobre y la fe cristiana, las cuales están íntimamente unidas, ya que, “es la fe en un Dios que se ha hecho uno de nosotros y que se manifiesta en el testimonio del amor prioritario de Jesucristo por los pobres”¹¹⁸.

El Documento deduce una importante consecuencia de lo dicho sobre el fundamento de la opción por el pobre: “si esta opción –dice– está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos”. Ese reconocimiento implica “una mirada de fe” (DA 393)¹¹⁹.

¹¹⁶ Ibíd., N°. 242, p. 116.

¹¹⁷ GUTIÉRREZ, Gustavo. Aparecida: la opción preferencial por el pobre. En: Varios. Aparecida renacer de una esperanza. Bogotá: Amerindia, 2007. p. 131.

¹¹⁸ Ibíd., p. 131.

¹¹⁹ Ibíd., p. 131-132.

El pobre “es el otro de una sociedad que no le reconoce, salvo teóricamente, su dignidad humana”¹²⁰; no hay que olvidar que “la vida del pobre es, sin duda, una situación de hambre y explotación, de insuficiente atención a su salud y falta de vivienda digna, de acceso difícil a la educación escolar, de bajos salarios y desempleo, de luchas por sus derechos y represión”¹²¹. Éste es el verdadero pobre. Este es el mundo en el cual se desenvuelve, pero el reto está en que no se quede ahí en el qué dirán sino ir más allá, buscando alternativas de cómo salir adelante, abrirse espacios entre los que tienen voz, participar y expresar su pensamiento, para ello se debe formar al pueblo, ya que el conocimiento es la fuente para salir del anonimato, de forma honesta y sincera.

Aparecida coloca como punto focal de la praxis efectiva y de la reflexión respecto de la opción por el pobre, cuando ellos se convierten en agentes y sujetos principales para alcanzar su propia promoción de su destino. En la medida que haya apertura se sienten en “‘la necesidad de construir el propio destino’ (DA 53). Esto vale en varios campos: ‘día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral’ (DA 398)”¹²². Así, se origina una solidaridad particularmente significativa, que conduce a un diálogo permanente con la sociedad porque “no se trata de hablar por los pobres, lo importante es que ellos tengan voz en una sociedad que no escucha su clamor por la liberación y la justicia”¹²³, es decir, hay que llegar al clímax que se da en el diálogo mediante el cual, ellos se manifiesten y se hagan sentir personas tal cual son y así se abran espacios de participación en la sociedad.

Afirma que los pobres “son, sobre todo ‘otros’ diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia’ (DA 89)”¹²⁴. Sin lugar a dudas, todos los hombres no son iguales y no hay sobre la tierra nadie que piense igual, tenga las mismas cualidades y por

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 133.

¹²¹ GUTIÉRREZ, Gustavo. *Beber en su propio pozo*. Salamanca: Sígueme, 1984. p. 161.

¹²² *Ibíd.*, p. 133.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

ende, posea lo mismo o la misma cantidad – si es que se busca cuantificar lo que posea –; por tal razón, son otros diferentes como cualquier ser humano. De igual forma, todo ser humano exige el respeto mínimo para que se dé una buena convivencia en la sociedad.

Hay que entrar a considerar la dignidad de la persona, en cuanto, es “imagen y semejanza de Dios”; por ello, exige respetar y valorar su integridad, porque en la medida que se menosprecia a una persona – especialmente a los desprotegidos, es decir, sea que tenga o no tenga formas para subsistir –, se está menospreciando al mismo Cristo Jesús, trayendo a colación las palabras del Evangelio de Mateo cuando afirma que ‘cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños conmigo lo hicieron’ (Mt 25, 40). En esta misma línea, Gutiérrez cita: “porque ‘todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo... (DA 393)’. – Afirmando, que se da una – estrecha relación entre Cristo y el pobre: reconocer el rostro de Cristo en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres”¹²⁵.

Todo creyente debe ejercitar, descubrir en cada uno de los hermanos, especialmente en los “necesitados de...” la presencia de Cristo, ya que ellos son icono de Cristo vivo y presente entre todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. En la medida que se da este reconocimiento se pueden tener presente las palabras que el Papa pronunció en su discurso inaugural de la V Conferencia y que el autor referido retoma para fundamentar su discurso:

‘la fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás’. La opción por el pobre es un camino hacia la comunión, y encuentra en ella significación más profunda y exigente. El texto que acabamos de citar continúa, en forma inmediata, de este modo: ‘en este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor. 8, 9) (DI 3)’¹²⁶.

¹²⁵ Ibid., p. 132.

¹²⁶ Ibid., p. 130-131.

Queda explícito que la fe cristiana tiene como fin recordar que esta opción lleva al hombre o la mujer a salir de sí para darse al otro, es decir, salir del individualismo para crear comunidad. Siendo sujeto activo que se reconoce a sí mismo como persona que es, busca a los demás para integrarse y formar comunidad. Para llegar a este punto la persona requiere un proceso concienzudo de formación e instrucción integral.

3.2.2. Cristo

Sobrino, quien ha retomado Aparecida, se remite con el nombre de Jesús. Con relación a los pobres en la misión, areópago para llevar la Buena Nueva y así comunicar el reino de Dios a todos, especialmente a los desprotegidos. Retoma el mensaje de Mt 25, y afirma que “es un símbolo de la conjunción de Cristo y los pobres”¹²⁷; expresa que Jesús es quien toma la iniciativa, por ello, invita a todos los hombres y mujeres que se han encontrado con Él a ‘poner sus pasos en sus huellas’; hay que ser como Cristo, dejar huella, no pasar desapercibidos, es decir, pasar por este mundo como Él pasó, siendo sujeto de su ser y no una marioneta. Cristo quiere que sigamos sus huellas, haciendo el bien en hechos y dichos, misericordia y verdad¹²⁸. Para llegar al nivel de Cristo hay que emprender el camino del seguimiento que

indica o dever do discípulo de seguir as pegadas do Mestre (Lc 14, 27). A expressão “seguir” ou “ir atrás de” tem, pelo menos, três significados diferentes: primeiro, seguir fisicamente Jesus ou outra pessoa; segundo, seguir físico unido à vinculação espiritual à pessoa de Jesus: o seguidor acompanha permanentemente Jesus, adere à sua causa e participa de seu destino; terceiro, seguir simbólico: superada a fase inicial da itinerância de Jesus e de seus discípulos, o termo adquire uma densidade própria e um valor simbólico, e converte-se em expressão de conduta cristã¹²⁹.

¹²⁷ SOBRINO, Jon. El estilo de Jesús como paradigma de la misión. En: TORRES GONZÁLEZ, Sergio, et al. La misión en cuestión, aportes a la luz de Aparecida. Bogotá: Amerindia, 2009. p. 60.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 67.

¹²⁹ BOMBONATTO. Op. cit., p. 46-47. Traducción: indica el deber del discípulo de seguir los pasos del Maestro (Lc 14, 27). La expresión ‘seguir’ e ‘ir a tras de’, tiene, por lo menos, tres significados diferentes: primero, seguir físicamente a Jesús u otra persona; segundo, el seguir físico unido a la vinculación espiritual a la persona de Jesús: el seguidor acompaña permanentemente a Jesús, se adhiere a su causa y participa de su destino; tercero, seguir simbólico: superada la fase inicial de la itinerancia de Jesús y de sus discípulos, la expresión adquiere una densidad propia y un valor simbólico, y se convierte en expresión de conducta cristiana (Aleycer Vivas O).

El seguimiento debe llevar al creyente a Cristo, verdadera imagen de Dios, el Hijo de Dios que se hizo hombre para que éste llegue a una configuración plena, es decir, a una cristificación. Ya que, él es la fuente y contenido del seguimiento. Es vivir y seguir en comunión con Jesús que vive en cada persona y en toda la comunidad. Es de anotar que este no es pasivo, estático, sino dinámico, creativo, responsable y fiel a la misión de Jesús, que es anunciar y predicar la Buena Nueva a todos sin distinción.

Bombonato afirma que Sobrino “estabele-se um circulo hermenêutico. De un lado, a perspectiva das vítimas ajuda a ler os textos cristológicos e a conhecer melhor Jesus. De outro, Jesus ajuda a conhecer melhor a situação das vítimas e a trabalhar em sua defesa”¹³⁰. Así, queda Cristo en el centro de la vida cristiana imbuido en la realidad del hombre. Además, se introducen a los pobres en el ámbito de la realidad teologal, todo para realizar teología en defensa de éstos, a tal punto que quiere que los pobres se bajen de la cruz¹³¹.

Si el creyente, quiere seguir los pasos de Cristo, necesita recomenzar desde Cristo, ya que Él es su Maestro, su guía. Al respecto, el autor dice que ‘recomenzar desde Cristo es una afirmación muy positiva, pero le queda una sospecha con esta afirmación y es que apunta a algo que se ha perdido, que también lo denomina positivo¹³², ya que se está reconociendo un hecho que debe reiniciar su horizonte, para emprender la búsqueda de la justicia para con los oprimidos. Cuando los cristianos siguen a Cristo, deben iniciar desde Él para que su peregrinar tenga sentido y se den las suficientes garantías para tal proceso; así surgen

anhelos de vida, evidentemente; más aún, de ‘liberación de todas las esclavitudes’, que decía Medellín cuando la fe estaba transida de gran esperanza. Pero sigue siendo más cierto que América Latina es un continente de pueblos crucificados, ante los cuales la exigencia mayor a la Iglesia –

¹³⁰ Ibid., p. 346.

¹³¹ Ibid., p. 420.

¹³² Ibid., p. 60.

llámesele ‘misión’ o ‘imperativo de Dios’ – es ‘bajarlos de la cruz’. Sin hacer central la cruz, ante la inmensidad de pobres del continente, perdemos la perspectiva fundamental. Y también perdemos creatividad teológica, pastoral, litúrgica, en la teoría y en la praxis, en la vida ordinaria y en la misión¹³³.

Sin la cruz, Jesús queda desfigurado, el mensaje del rostro sufriente que padeció y murió en la cruz por amor a todos se pierde, mientras que a partir de ésta se entiende mejor el reino, la misericordia y la esperanza, conceptos que no se quedan sólo en la teoría sino que él lleva a la práctica dándolo todo, sin reservarse nada por amor a todos; “esta misericordia-defensa de los pobres ilumina qué significa que Dios es un Dios de misericordia”¹³⁴. Así, el Hijo de Dios sufre las consecuencias de la misericordia en la cruz, manifestando su infinito amor por toda la humanidad. La preocupación de Sobrino es recuperar a Jesús de Nazaret que fue enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres y a liberar a los cautivos (cf. Lc 4, 18). A partir de este acontecimiento central, le da sentido a su vida, actuación y destino, afirmando que es el Cristo liberador, pero ante todo Jesús de Nazaret, el llamado ‘Jesús histórico’. No se puede teologizar a Jesús sin antes identificarlo cual ser histórico, es decir, sin narrar sus dichos y hechos.

El tema principal de la vida pública de Jesús consiste en predicar y anunciar el reino de Dios, en palabras de Jon Sobrino, “el reino y Dios”, ambas cosas. “‘Jesús no se predicó a sí mismo, ni siquiera sólo a Dios, sino el reino de Dios’. Su realidad fue excéntrica, y eso es fundamental en el estilo de Jesús. La Iglesia lo debe tener en cuenta al ‘hablar sobre Jesús’, pero debe reproducir en sí misma excentricidad al ‘misionar’”¹³⁵. Es decir, la forma como Cristo actuaba era muy particular, a tal punto, que todos quedaban admirados; además, pregonaba que había que anunciar la Buena Nueva a los pobres (cf. Lc 4, 18).

La opción que hace por las víctimas, por los pobres, está fundamentada en una doble exigencia: la predilección de Dios con los desprotegidos y la situación de

¹³³ Ibíd., p. 63.

¹³⁴ Ibíd., p. 69.

¹³⁵ Ibíd., p. 64.

pobreza extrema en que viven gran parte de los seres humanos, encorvados sobre el peso de la vida; sobrevivir es su máxima dificultad, que lleva a la muerte lenta, su destino más próximo. La gravedad de esta situación constituye una señal de los tiempos que clama justicia para los pobres.

Desde Sobrino, ser cristiano es entrar en el movimiento de la vida de Jesús, es seguirle mediante una entrega total y generosa por la causa de él, que fundamenta su ser entre los pobres y los excluidos de este mundo, anunciándoles la Buena Nueva del reino, que pasa necesariamente por la cruz, pero que no termina en ella, sino que tiene que llegar a la resurrección, donde expresa en sentido pleno la misericordia y su amor infinito para, en y con todos. Así, seguir a Jesús es continuar su obra, perseguir su causa y conseguir su plenitud.

3.3. CONCEPTOS AMBIVALENTES

Con este trabajo no se pretende realizar una apología de algunos de los presupuestos de la Teología de la Liberación pero tampoco una crítica despreciando cada uno de ellos, pero después de recolectar las respuestas del trabajo de campo, se encuentran puntos que se contraponen entre lo que afirman éstos teólogos de la Liberación y lo que argumentan los entrevistados.

- Gutiérrez afirma que se debe “reconocer el rostro de Cristo en el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres”, frente a esta aseveración los entrevistados dicen que sienten y viven la presencia de Cristo en todos los momentos de su vida, pero en ningún momento afirman reconocerlo en el pobre que sufre y pasa necesidad. Se considera que la razón principal es la que quedó explícita en el pie de página número 42.

Además, se puede afirmar que los fieles quieren trabajar, y por ello, no quieren que se les llame pobres, algunos no quieren que nadie les ayude

de forma material¹³⁶, otros, quieren un asistencialismo sin ser considerados como pobres, pero sí quieren que se les escuche, porque es la forma como se liberan de las múltiples dificultades por las cuales pasan día a día. Esperan que la comunidad los escuche y los acepte, regla de oro para que los que tienen diversas necesidades (no pobres) emprendan su camino de liberación y de superación. Pero si se busca que “ellos tengan voz en una sociedad que no escucha su clamor por la liberación y la justicia” que lo afirma el autor.

- Sobrino afirma que Mt 25 es “un símbolo de la conjunción de Cristo y los pobres”, pasaje donde se da una identificación de Cristo con el pobre, pero surge un interrogante, si la mayoría de los entrevistados son de escasos

¹³⁶ Este testimonio no fue investigado en las entrevistas, pero es fruto de las diversas lecturas que se han realizado, por ello, corrobora fundamentando la idea expresada, he aquí un resumen de esta historia, que ilustra de forma transparente que es lo que quieren los pobres, se titula “instantáneas de la mujer de alas enormes”: María no quiere la lastima de nadie ni que la erijan como una heroína, quiere que éste sea un relato que permia mirar la realidad a los ojos y recuperar la dignidad del otro y de su historia. Su infancia fue una etapa difícil hasta llegar a casarse a muy temprana edad. Su matrimonio fue un periodo duro, de mucho crecimiento personal dentro de ese sufrimiento. Ella cuenta su historia, porque considera que uno es constructor de su vida. “Yo no soy la pobrecita de nadie ni busco lástima, desde niña fui rebelde y tengo unas alas grandes que no quiero que nadie me corte”. A la edad de ocho años quería ser bonita, ponerse ropa bonita y se sentía con el derecho de tenerla. Estaba en tercero de primaria y decidió dejar los estudios, para irse a trabajar cuidando unos niños. El objetivo era conseguir dinero y poderse comprar sus cosas. Luego, regresó a su casa, pero las cosas habían cambiado mucho, le habían quitado su cuarto, se generaron conflictos con los hermanos y le entró el aburrimiento. Decidió luego, casarse, el día de su vida la casa se incendió y no pudo celebrar la fiesta; la vida con el padre de sus hijos fue su universidad, la cual inició mal y terminó mal, la golpeaba mucho y vivía en un espacio de mucha pobreza. Nacieron cuatro niños del matrimonio. El esposo la engañó y se fue, dejándola sola con los cuatro niños y sin nada. En ese momento era una mujer sin trabajo, anímicamente en el piso, con cuatro niños y sin nada que ofrecer. La única alternativa que le quedaba era Bienestar Familiar para sus hijos. Tomó la decisión, y se fue a la parroquia a solicitar una certificación que dijera que los niños estaban en condiciones terribles. Se fue a la parroquia, y de paso a pelear con Dios. No se sentía viva. Fue brava a la iglesia y se encontró con el padre Manuel y al referirse a él, ni siquiera le dijo padre. Le dijo “caballero” y le contó a lo que iba. Él le dijo, no la conozco, ¿cómo te llamas? Le respondió María y lo confrontó a que fuera a ver los niños en el rancho. El tenía una terrible gripa, se puso una bufanda y salió en medio de una llovizna a visitar a los niños. Después de haber visto la inmundicia del mundo, vio en ese hombre la presencia de Dios. Al ver esa incondicionalidad que le hizo reflexionar. Él, le dijo, “yo estoy de viaje, pero aguántelos ocho días más. Yo le voy a dejar para que les dé comida estos días”. Respondió que no, porque no quería ser la María que pone la mano. Ocho días ella era capaz de conseguirles comida a los niños, no quiero plata de usted, quiero mi carta, respondió. Después de unos días consiguió trabajo, y luego se fue dando cuenta de que en su casa no había lo suficiente para vivir, pero que había tranquilidad, que hacía mucho que no la tenían. Así, continuó hablando con el padre Manuel, hasta que por medio de él consiguió trabajo, y así pudo sacar adelante a sus niños y pudo luego, restablecer su integridad como persona que es y salvaguardar su hogar. Cf. GONZÁLEZ GÓMEZ, Mauricio. Instantáneas de la mujer de alas enormes. En: Revista Javeriana, la universidad en diálogo con el mundo. En busca de la familia. N° 757. Tomo 145. Año de publicación 76. Bogotá: PUJ, Agosto de 2009. p. 42-49.

recursos y ellos mismos no se identifican plenamente con Cristo pobre, cómo hacer para lograr tal conjunción. Antes de teologizar algunos postulados se propone que hay que tener presente la realidad del pueblo de Dios y así, formar conciencia por medio de una pastoral seria y profunda, que en cada hombre y mujer, independientemente, de las carencias que existan está Cristo, que hay “semillas del Verbo” que son la base que iluminan e integran la vida de cada persona.

- Según Bombonato, Sobrino establece un círculo hermenéutico. Que desde la perspectiva de las víctimas se ayuda a leer los textos cristológicos y por ende, conocer más a Jesús. Además, que desde Jesús se ayuda a conocer mejor la situación de las víctimas y a trabajar en su defensa. Postulado interesante e importante, pero entre los entrevistados: primero, ninguno se afirma que es víctima por causa de las injusticias de la sociedad para con ellos, por tanto, la primera premisa queda sin base; segundo, si ellos no se consideran víctimas o al menos pobres, cómo el acontecimiento de Jesús va a ayudar a desvelar la realidad de opresión de cada ser, o por lo menos, de los entrevistados, es difícil. La razón, es que no se va a alcanzar plena comunión y por ende, participación en el misterio de Cristo, aunque ellos sientan la presencia de Cristo en todo momento no es lo mismo ni igual a que ellos experimentaran que son pobres y a la vez, icono de Cristo vivo en medio de la humanidad. Atendiendo así, a lo que dice Mt, “que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (25, 40).
- Sobrino quiere que los pobres se bajen de la cruz. Da a entender que los pobres dejen de ser pobres, lo cual va en contra del mismo texto bíblico, porque dice los pobres siempre los tendrán (cf. Mt 26, 11). Además, los entrevistados cómo van a bajar de la cruz, si no se consideran que están en ella.

Todo ello porque según los feligreses entrevistados no quieren eso, ellos quieren abrirse un espacio ellos mismos, ya sea dejando la pereza y trabajando día a día para adquirir lo necesario para su sustento cotidiano; quieren ser escuchados más no que opten por ellos y menos que los ayuden materialmente, ya que se consideran con los recursos necesarios para salir adelante en sus dificultades.

Sin embargo, la Iglesia tiene un reto muy grande y es formar la conciencia en cada uno de sus individuos para que no se trabaje individual sino colectivamente, ya que así, se crea comunidad y se llega al igual que la *perijoresis* total en la Trinidad. He ahí, el reto y paradigma a tener como referencia en esta meta por la cual se debe trabajar.

4. CONCLUSIONES

Teniendo presente el trabajo de investigación realizado “del icono de Cristo pobre al pobre como icono de Cristo” se ha considerado la relación entre el concepto de Cristo y las categorías que los entrevistados de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba han manifestado, se señalarán una serie de conclusiones y de cuestiones que permiten que este trabajo no quede terminado sino que al contrario sea un indicativo para seguir investigando en esta línea, con una mayor población para así poder establecer unos postulados universales.

En el primer capítulo, se descubrió una literatura teológica muy elaborada sobre el icono de Cristo, donde se toma de forma metafórica para interpretar más de cerca a la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios y hombre a la vez, que por libre voluntad e infinito amor quiso padecer, morir y resucitar para concederle la salvación a todo el género humano. Algo particular de la persona de Cristo que se encuentra al hablar de él en relación con el pobre icono de él, es que se hace uno más, vive una experiencia particular dándole sentido al dolor y al sufrimiento. Le da una resignificación a la persona en su totalidad y juntamente, enseña el verdadero sentido de la vida al identificarse con el hombre y la mujer que sufre.

También se realiza un recorrido teológico por el concepto del pobre, dando diversas acepciones, pero concluyendo que es todo aquel ser humano que “carece de...” en el sentido amplio de la palabra no sólo entran los mendigos a ser parte de esta categoría sino incluso aquellos que no considerándose pobres económicos experimentan diariamente otras clases de pobreza en su vida, ya sea en un aspecto social, espiritual, antropológico, político, etc. En sí, se concluye que estas categorías no se quedan simplemente en conceptos llenos de definiciones sino que tocan directamente a la persona de hoy y de mañana; por ende, se descubre que aún se puede seguir interpretando y aportando elementos teológicos

que integran el ser del hombre y de la mujer en relación con Cristo que vino a salvarlo/la y a darle vida, por ello, sigue caminando a su lado.

En el segundo capítulo se expresa el pensamiento de los entrevistados, mediante una narrativa teológica, en lo que se encuentra un icono de Cristo que está en todos los momentos de la existencia de las personas, pero no como el Cristo pobre que está en los pobres pidiendo que le escuchen, que anda sediento, con hambre y frío, sino como un Cristo rico en todos los aspectos que únicamente da, desde la sabiduría, la salud y el trabajo. Siendo así, que quieren ser los agentes y sujetos primarios de sus propias acciones, por ello, afirman que no hay pobres, y continúan afirmando que lo que hay que dejar a un lado es la pereza, y por ende, buscar trabajo, medio por el cual, se abren un espacio en la sociedad y además, se convierte en la forma honesta para satisfacer sus necesidades. Mostrando más una imagen de Cristo que quiere salir victorioso pero en forma individual y no comunitaria. Se descubre un reto grande para la pastoral, presentar el anuncio de la Buena Nueva, no a individuos que andan como ruedas sueltas de la comunidad sino a individuos que deseen integrar y realizar un proyecto a partir de la solidaridad comunitaria o individual en pro de una comunidad como forma única de relación con Cristo, quien hace una opción preferencial por los pobres y los cautivos que están privados de la libertad.

En el tercer capítulo se encuentra la referencia del magisterio, sintetizado en la V Conferencia del episcopado Latinoamericano y del Caribe y, de Gustavo Gutiérrez y Jon Sobrino que construyen sus aportes sobre el Documento de Aparecida. Todo en relación con Cristo y el pobre, los dos como ese dúo complementario, que se entre mezclan en una dialéctica que en vez de separarlos los une cada vez más. De éste se concluye que el teólogo no debe desconocer el pensamiento y la realidad que le circunda ya que si ello sucede seguirá construyendo argumentos maravillosos, pero que en sí, no brindan luces a la humanidad que está sedienta de ellos.

Es así, como desde esta investigación queda construido un concepto de Cristo y es que, además, de lo que proclama la cristología teológica sistemática, que es el Hijo de Dios, que vino libremente para concederle la salvación al hombre se encuentra una imagen de Cristo deseoso de luchar día a día contra el antirreino de la pereza mediante el trabajo; se encuentra una imagen de Cristo encarnada en los hombres y mujeres que quieren salir triunfantes en las dificultades, que no quieren que se les denomine pobre, porque es como si les cortaran las alas para emprender su vuelo a la felicidad. El concepto pobre no se acepta, al contrario se esquivo de él, ya que lleva un reduccionismo de la persona y no le deja llegar felizmente a la meta, al encuentro con Cristo que no es pobre sino rico en múltiples bendiciones para el hombre de todos los tiempos. Por ende, hay que acompañar a los cristianos dando luces y animando para que sean los sujetos activos que luchan en pro de su propia liberación sea integral y universal. Presupuestos que abren las puertas a nuevos proyectos en perspectiva de esta investigación para seguir aportando nuevos elementos o descubriendo debilidades que hay que fortalecer.

Queda un interrogante para seguir investigando, ¿por qué los feligreses que respondieron las entrevistas no se aceptan como pobres, aunque son empleados o personas que sobreviven de una economía informal? Para dar respuesta a esta pregunta se necesitaría un estudio profundo que persiga tal fin; pero a partir de lo investigado como teólogo se puede afirmar que aún no se ha formado a la feligresía para ser pobre, se tiene una concepción peyorativa de este concepto a partir de las diversas concepciones teológicas mal entendidas que pululan, por tanto, sería positivo ahondar en ella. Desde un punto de vista religioso se considera que aun los creyentes encuestados no han integrado el concepto de pobre a la persona de Jesucristo, por tanto se esquivo tal realidad. Aunque quede abierto tal planteamiento se debe complementar el discurso teológico con la experiencia religiosa y así, formar las conciencias de todos los creyentes.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRE, Xavier, *et al.* Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre. Presencia teológica 82. Santander: Sal Terrae, 1995. 167 p.

BEUCHOT, Mauricio. Hermenéutica, analogía y símbolo. Barcelona: Herder, 2004. 191 p.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000. 1895 p.

BOFF, Leonardo. Como hacer teología de la liberación. Bogotá: Paulinas, 1985. 117 p.

-----, La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos. Presencia teológica, 61. Santander: Sal Terrae, 1990. 162 p.

-----, Quinientos años de evangelización. De la conquista espiritual a la liberación integral. Presencia Teológica, 68. Santander: Sal Terrae, 1992. 134 p.

CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis González. El clamor de los excluidos. Presencia teológica, 170. Santander: Sal Terrae, 2009. 284 p.

CASTELLANO, Jesús. Oración ante los iconos. Los misterios de Cristo en el año litúrgico. Barcelona: centre de Pastoral litúrgica, 1993. 184 p.

COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. II. Salamanca: Sígueme, 1980. 483 p.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida. Bogotá: CELAM, 2007. 311 p.

DENZINGER, Heinrich y HÜNERMANN, Peter. Comps. El Magisterio de la Iglesia, *Encheridion symbolorum definitionum et declarationum de rebús fidei et morum*. 38 ed. Barcelona: Herder, 1999. 1630 p.

DUQUOC, Christian. El único Cristo. Presencia Teológica, 136. Santander: Sal Terrae, 2005. 255 p.

GUTIÉRREZ, Gustavo. Beber en su propio pozo. Salamanca: sígueme, 1984. 182 p.

-----, Teología de la liberación perspectivas. 4 ed. Salamanca: Sígueme, 1973. 399 p.

HÜNERMANN, Peter. Cristología. Barcelona: Herder, 1997. 506 p.

KITTEL, Gerhard y FRIEDRIH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico, del Nuevo Testamento. Bogotá: Libros Desafío, 2003. 1375 p.

MALDONADO, Luis. Sacramentalidad evangélica. Presencia teológica, 41. Santander: Sal Terrae, 1987. 238 p.

PIKAZA, Xabier. Hijo de hombre. Historia de Jesús Galileo. Valencia: Tirant lo Blanch, 2007. 503 p.

RAHNER, Karl. Curso fundamental sobre la fe. Introducción al concepto de cristianismo. Barcelona: Herder, 1984. 535 p.

TORRES GONZÁLEZ, Sergio. La misión en cuestión, aportes a la luz de Aparecida. Bogotá: Amerindia, 2009. 250 p.

VARIOS. Aparecida renacer de una esperanza. Bogotá: Amerindia, 2007. 308 p.

VIGIL, José María. La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. 165 p.

En otros idiomas:

Portugués:

BOMBONATTO, Vera Ivanise. *Seguimento de Jesus, uma abordagem segundo a cristologia de Jon Sobrino*. São Paulo: Paulinas, 2002. 486 p.

Francés:

SCHÖNBORN, Christoph. *L'icône du Christ, fondements théologiques*. Paris: Cerf, 2003. 253 p.

Revistas

Selecciones de Teología. N° 109. Vol. 28. Barcelona: Roger de Llúria, enero – marzo 1989. 80 p.

Revista Javeriana, la universidad en diálogo con el mundo. En busca de la familia. N° 757. Tomo 145. Año de publicación 76. Bogotá: PUJ, agosto de 2009. 65 p.

ANEXOS

ANEXO A. ENTREVISTAS GRABADAS (1 – 6)

Los días 20 y 21 de Agosto se grabaron seis entrevistas a feligreses de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba, las cuales, tienen como esquema base las preguntas de la encuesta escrita; salvaguardando que en esta se realizaron otras preguntas a medida que el diálogo se iba dando, es decir, se siguió el método desestructurado. Los nombres que aparecen en las encuestas no son reales, son seudónimos.

Todas las encuestas tienen el siguiente encabezado: La encuesta tiene como fin recoger información respecto al concepto de Cristo pobre, para realizar un discurso teológico. La interpretación quedará consignada en el trabajo de grado que se titularía *“Del icono de Cristo pobre al pobre como icono de Cristo”*, realizado por Fr. Aleycer Vivas Ortiz. La letra en negrilla, corresponde a las intervenciones que el investigador realiza, la corriente a las respuestas del/de la entrevistado/a.

ENTREVISTA N° 1

¿Qué es ser pobre?

Margarita: es una persona demasiado afortunada porque nuestro Señor nació pobre y nos dio ejemplo; él nació como pobre para que nosotros no nos angustiáramos por ser pobres. Los pobres tenemos la gran ventaja de que todo lo que Dios nos da lo recibimos con mucho agrado porque nos cuesta el sudor de la frente, el trabajo y todo, lo que no les pasa a los ricos porque lo tienen todo.

En dos palabras ¿cómo puede definir al pobre?

Margarita: hay varias clases de pobres: pobres económicos que somos los más afortunados porque ganamos con el sudor de la frente todo. Pobres respecto a

Dios, son los más desafortunados porque no creen en Dios y no creen en nada, pero uno como pobre, lo primero que cree y pide es a Dios para que lo ayude.

Los pobres espirituales: personas carentes de Dios, los pobres en espíritu: personas que están abiertas al conocimiento de Dios, al servicio de los otros por amor de Dios. Entonces, ¿usted cómo se consideraría propiamente?

Margarita: yo me considero una persona no pobre de espíritu, porque yo tengo mis cinco sentidos y puedo trabajar, con todos los años que tengo, he vivido siempre pobre, pero siempre he vivido feliz porque he tenido la fe de que Dios ayuda a los pobres.

¿Para su merced quién es Cristo?

Margarita: Cristo es la persona que dio la vida por nosotros. El mejor amigo porque es el único que nos regaló su sangre para que Dios nos perdone todo lo malo que hemos hecho nosotros.

¿Tiene algún concepto de Cristo pobre, Margarita?

Margarita: pues sí, yo tengo el concepto de que Cristo pobre, se hizo pobre para darnos ejemplo, para que nosotros siguiéramos su ejemplo sin remordernos, sin afanarnos, sin desear la riqueza de los demás ¿por qué si Cristo fue pobre porque nosotros si creemos en él y tenemos fe no vamos a seguir su ejemplo?

¿Tiene algún icono de Cristo, alguna imagen de Cristo cómo pobre?

Margarita: yo tengo una imagen de Cristo como muy bueno, como el que padeció por nosotros, como el que dio su vida por nosotros y que nos quiere con todo el alma y yo tengo una imagen de Cristo crucificado que dio la vida por nosotros.

Pero se quedó crucificado ¿únicamente?

Margarita: no, él fue al cielo y volvió para salvarnos y para llevarnos con él, con el tiempo si nosotros nos portamos bien.

¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida?

Margarita: pues yo sí. Yo he tenido para mí, tengo la... que dicen que no hay milagros pero yo sí creo en ellos; yo tuve a mi hija al borde de la muerte, con dos meses desahuciada y me encomendé a Dios y a los santos, y ahí, ella se salvó, vinieron unos médicos extranjeros que aparecieron prácticamente en el momento que más los necesitábamos nosotros y la salvaron. Eso fue para nosotros, es y

será para toda la vida un milagro y se lo he comentado a toda la gente que me pregunta, porque mi hija vive gracias al milagro que Dios hizo con ella. Ella tenía un cáncer ya en último estado, mejor dicho como se llama, un cáncer terminal.

Pero, de ahí en adelante, de ese momento radical en su vida, que su hija fue salvada por estos doctores extranjeros a quienes ¿usted llamó o no llamó?

Margarita: no, yo no llamé. Ellos llegaron ocasionalmente al pueblo y por puro milagro una amiga de nosotros se enteró de la enfermedad de ella, incluso nos regaló la boleta que valía veinte mil pesos, que yo no los tenía, y nos regalaron la boleta para que ellos la atendieran.

Únicamente en los momentos difíciles, es decir, de enfermedad, ¿ve usted la presencia de Cristo o en que otros momentos de su vida?

Margarita: no, en todos los momentos. Uno por ejemplo tiene momentos de angustia, tiene momentos de felicidad, yo he dado muchas gracias a Dios porque tengo trabajo, porque tengo salud, porque tengo eso; en los momentos de alegría también está Dios con nosotros.

Y, en los momentos de alegría ¿cómo ve la presencia de Cristo?

Margarita: la veo como demasiado bueno con nosotros, porque toda la alegría y todo se lo debemos a él.

Tiene alguna experiencia, es decir, en algún momento en que usted haya dicho he experimentado la presencia de Cristo verdaderamente en mi vida, algún momento además del momento de la enfermedad, o sea, algo así en un momento cotidiano que diga: quedé marcada, impresionada, verdaderamente hoy tuve la experiencia de Cristo en mi vida, ¿Algo así?

Margarita: no le sabría decir porque realmente yo estoy segura de que la presencia de Dios ha todo momento está con nosotros, yo creo en Dios y estoy segura de que Dios está con nosotros.

¿Por qué cree usted en Dios?

Margarita: yo creo en Dios porque nací en una familia católica, desde mis antepasados yo creo hasta los presentes y me crie. Y yo pienso haberles dado una educación a mis hijos y a mis nietos sobre la presencia de Dios de que solamente vivimos.

Bien, usted tiene una tradición, pero ¿cómo hace usted para alimentar su fe, qué no se quede en la tradición únicamente sino en la experiencia que tiene con su Dios, con Cristo mismo?

Margarita: pues porque a diario lo estoy viendo, yo por ejemplo tengo 82 años y hay personas con 50 que no se pueden parar. Yo camino, yo trabajo, yo todo eso, y todo eso le doy gracias a Dios, porque eso para mí es que Dios está conmigo.

Margarita ¿qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo?

Margarita: en que uno no debe echarse a morir porque hoy no pudo almorzar, porque ya uno se angustia, se desespera ¡no!, hay otros que están en peores situaciones, entonces uno debe pensar yo mañana voy a almorzar y quien sabe cuántos no consiguen, entonces eso, creo yo que debe uno como pobre, debe pensar en que él siempre está con uno y que si él entonces no está es porque uno mismo tiene la culpa, uno mismo se desespera y uno no tiene la fe suficiente. Si uno tiene toda la fe suficiente nada le va a faltar, porque Dios siempre está con nosotros.

¿Dios le va a socorrer en cada uno de los momentos?

Margarita: si, en cada uno de los momentos, y entre más fe tenga uno menos va a sentir la pobreza, menos va a sentir las angustias.

¿Cómo asume esa pobreza en su vida, tiene remordimiento de ser pobre?

Margarita: no, yo debo darle gracias a Dios porque he visto muchos ricos sufrir cosas terribles que le pasan a un millonario y que a uno pobre no; por ejemplo un secuestro eso no le pasa a uno pobre. En cambio un millonario tiene el gran pesar de que le secuestraron a su hijo ¿por qué? porque tiene dinero para pagar. Uno como pobre está tranquilo porque sabe que puede salir, moverse y todo porque ¿quién lo va a secuestrar, si no tiene nada? Entonces esa es una de las causas.

ENTREVISTA Nº 2

¿Qué es ser pobre?

Felicita: ser pobre es la pobreza que mi Dios ha dicho que lo hecha a uno a este mundo, como hecha muchos ricos, como echar muchos pobres, como echar

muchos mendigos. Pues si hay mucha gente como dijo Jesús en la santa Biblia que hay muchos ricos, que más vale que entre el camello por el ojo de una aguja que entrar un rico al cielo. Entonces eso es lo que yo veo y lo que desde mi niñez mis padres me enseñaron y cuando eso de que hice mi primera comunión y todo eso, porque para mí, mi religión ha sido todo en la vida mi Jesús sacramentado y la Santísima Virgen y mis santos hermosos.

O sea, que pobre para usted es ¿pobre de espíritu?

Felicita: no, de espíritu no es ser pobre. Yo de espíritu soy muy rica porque Dios es el que me ayuda en todo y él no me ha desamparado a mí en la vida, en ningún momento las duras y maduras he estado con él y él conmigo.

En dos palabras puede decir ¿qué es ser pobre?

Felicita: bueno, hay muchas clases de ser pobre, porque hay mucha gente que es pobre pero de espíritu, no van a la santa misa, no se confiesan, no comulgan, se pasan discutiendo, tomando droga, haciendo males.

¿Eso, es ser pobre de espíritu?

Felicita: de espíritu. Y no ser pobre de espíritu es ir a la santa misa, a la hora santa, porque para mí sin mi Dios y la Santísima Virgen María no puedo vivir.

¿Quién es Cristo para su merced?

Felicita: todo en la vida.

¿Qué significa todo?

Felicita: todo, porque sin él yo no puedo vivir, porque para mí es todo y ellos son mi vida, ellos son mis padres hermosos mejor que el papá y la mamá biológica.

¿Tiene algún concepto de Cristo pobre?

Felicita: bueno, el concepto de Cristo pobre que nuestro Señor sufrió muchísimo, se entregó por nosotros todos los pecadores y de ahí de la religión de todos.

¿Tiene algún icono, alguna imagen de Cristo?

Felicita: yo sí. Tengo el santo Cristo, tengo al Señor de la misericordia que le hago la novena a las tres de la tarde y la Santísima Virgen.

Cuando le digo de imagen, ¿su merced de una vez se refiere a las imágenes que están en las vitelitas?

Felicita: no, yo no me refiero a las imágenes que están en las vitelitas sino a las que están arriba en el cielo, porque yo me acuerdo de ellos (a los papás), como cuando mi Dios se los lleva a la muerte, entonces yo no es que me acuerde de las vitelas de aquí sino porque es imagen y semejanza de Jesús sacramentado y de la Virgen y de los ángeles hermosos.

¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida?

Felicita: yo sí.

¿Cuál?

Felicita: cuando uno está angustiado, está enfermo, que ya no da más, pues uno tiene que dar testimonio de Jesús sacramentado, porque él es el mejor médico, porque muchas de las veces cuando uno va a los médicos ni lo atienden a uno o si lo atienden los médicos, ya las personas que le dan los médicos les mandan las terapias y le recetan cualquier cosa y entonces ya, hay no sé qué.

¿Sólo ve la presencia de Cristo en su vida en momentos de dificultad?

Felicita: no, no, no. Yo a toda hora, a todo momento. Por eso digo en mis momentos de angustia, dolores, para mí, mi Dios a toda hora y a todo momento.

¿Ve algunos elementos de superación que el pobre encuentre en Cristo?

Felicita: por decir, ir a la santa misa, ir a reconciliarse con los sacerdotes, aunque mucha gente dice que no porque los sacerdotes son pecadores que igual que a todos los hombres, ¡que no se qué!, y yo digo que no porque para eso mi Dios los ha destinado a ellos y han hecho su estudio y todo eso. Entonces uno tiene que ir a reconciliarse porque tienen que darle la absolución, porque los sacerdotes tienen que darle la absolución a uno. Entonces eso veo que eso si es requeté pobre sino está con Jesús sacramentado y la Santísima Virgen, porque hay que estar a toda hora y a todo momento con ellos.

ENTREVISTA Nº 3

¿Qué es ser pobre para usted?

Mercedes: para mi ser pobre es que hay dos clases de pobreza: la monetaria y la de espíritu. Es peor la pobreza de espíritu que la monetaria; porque al menos

usted con la de plata trabaja y consigue, la de espíritu si usted no la tiene, y no ayuda a usted mismo a que esa pobreza; ¡ha! La pobreza de espíritu es para mí, aquella por la cual usted no siente nada por las otras personas, por la cual usted...

Podría decirme en dos o tres palabras ¿qué es ser pobre?

Mercedes: pobre. Pues uno dice no tener plata, pero no es no tener plata.

Entonces, ¿qué es ser pobre?

Mercedes: para mí ¿qué es ser pobre? Pasar muchas dificultades en lo económico, pasar muchas dificultades no poderle dar muchas cosas que uno quisiera a sus hijos porque realmente pues tiene que vivir corto para todo. Eso es pobreza para mí. Como decía yo, la espiritual que para mí es la más dura es aquella que usted no puede darle nada a sus semejantes, a las otras personas, porque está tan pobre que no puede dar ni cariño ni para usted mismo ¿si no puede para usted mismo cómo va a dar a los demás?

¿Quién es Cristo?

Mercedes: Cristo es la persona que murió por salvarnos, aquella que nos dejó muchas cosas para aprender que nos dio todo. Todo porque imagínese dejar todas las torturas que él sufrió por salvarnos a nosotros es una persona super especial.

Cuando dice que “él sufrió por salvarnos”, ¿qué entiendes por salvación?

Mercedes: por redimir los pecados que todos en sí teníamos, por tratar de ayudarnos a ver que, el camino por el cual íbamos no era el que debía ser.

Entonces ¿cuál es ese camino?

Mercedes: el de seguirlo a él con sus enseñanzas, con lo que él trató de que todo mundo viera y siguiera de no estar tanto en el pecado que es de pronto lo que nos mata a todos los seres humanos.

¿Tiene algún concepto de Cristo pobre?

Mercedes: para mí Cristo nunca fue pobre

Nunca fue pobre, ¿por qué?

Mercedes: porque con su espíritu él le daba todo lo que él podía, y a él yo no lo veo como pobre monetariamente viviendo en una casa, tirado, yo lo veo a él como esa persona grande, bonita, bella, que a todo mundo ayudaba, entonces como iba

a ser pobre si a todo el mundo ayudaba y ahí siempre ayudaba y ahí siempre estaba para esas personas que lo necesitaban, entonces nunca fue pobre.

¿Tiene alguna imagen, algún icono de Cristo?

Mercedes: que yo quiera de pronto, algo que como él fue que yo quiera seguir. Me gusta por ejemplo, lo que él hacía que ayudaba a las personas, a mi me gusta y puedo colaborar a las personas. Si veo a alguien que necesita y si yo puedo compartir con esa persona, me gusta compartir.

O sea, que la imagen que tiene de Cristo, es de un Cristo colaborador,

Mercedes: compartir

De un Dios y hombre, a la vez, que estuvo con la sociedad que...

Mercedes: que a pesar de que era un ser celestial también fue terrenal. También ayudó y tuvo sus pies en la tierra para ayudarle a todo aquel que necesitaba.

¿Hay algo más que vea en la imagen de Cristo?

Mercedes: tantas cosas que uno ve, grandeza, amor, ayuda ,tantas cosas que se queda uno como corto para decir todo lo que él representa para uno.

Identifica alguna presencia de Cristo en su vida, es decir, ya tiene una imagen de Cristo, pero esta imagen ¿cómo se hace presente en su vida?

Mercedes: ¿cómo se hace presente en mi vida? De pronto con lo que te decía ahora que a mí me gusta si puedo colaborarle a alguien que lo necesite, yo lo hago con mis hijos, tratando de llevarlos siempre por ese camino, creo yo, que diosito nos enseñó que debía ser.

Usted habló de colaboración ¿Cómo le colabora a sus hijos?

Mercedes: estando siempre ahí para lo que me necesiten no necesariamente pues dándoles todo así, pues tenga. En el momento que ellos necesitan que yo les dijera la palabra, que yo les diga esto está mal hecho, esto es así.

¿Tiene ejemplos en los cuales diga yo ayudo a mis hijos?

Mercedes: digamos en el momento que por ejemplo, mi hijo en algún momento está haciendo algo mal hecho, con algún compañero, yo le digo no, usted no tiene porque tratar por ejemplo que por lo general se ve mucho con los muchachos, que siempre hay un niño que lo cogen que para gozárselo, amedrentarlo, yo le digo no señor usted tiene que respetar, es un ser humano y usted tiene que respetarlo,

usted no puede atropellarlo ni pisotearlo así, póngase en los zapatos de esa persona para que antes de hacerle mal usted piense y no vaya a ser más tarde usted el que le estén haciendo para que sienta lo que esa persona sentía también, cuando usted lo atropella de esa forma.

En síntesis la presencia que usted siente en su vida ¿es la de colaboración?

Mercedes: de ayuda si me necesitan de que en el momento dado alguien necesita y si yo puedo ayudar, que me busque, y yo la ayudo.

¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo?

Mercedes: ¿de superación? Amor hacia el prójimo

¿Por qué el amor hacia el prójimo?

Mercedes: porque él, por amor hacia el prójimo nunca se detuvo, ha, digamos con María Magdalena, a decirle como usted... es una...

Dígalo tranquila

Mercedes: una prostituta. Entonces como usted es prostituta no tiene derecho a acercárseme, ni a hablarme, entonces hágame el favor y se corre para allá. Él no tuvo distinción con nadie, para él todo el mundo era igual.

Cree que si un pobre tiene amor hacia el otro ¿se puede superar?

Mercedes: claro. Es que yo creo que todo mundo se puede superar siempre y cuando haya ganas, uno siempre se puede superar.

¿Qué otro elemento de superación para el pobre encontraría en Cristo?

Mercedes: perseverancia, porque él, así todo el mundo le dijera usted no hace nada de lo que usted dice, él siempre seguía hacia delante.

Y ¿qué le guía hacia delante? ¿Qué era lo que él hacia o qué?

Mercedes: seguía evangelizando a las personas, tratando de que se dieran cuenta de que había un Dios, mostrándole la fe, enseñándole que había que quererse unos con otros, vuelvo y repito porque éste tuviera más, éste menos estigmatizarlo.

¿Hay otros elementos?

Mercedes: tantos, tantos... amor, compasión, porque él no juzgaba a nadie y solamente con eso, con no juzgar usted tiene compasión con el prójimo. Cuando usted juzga atropella ¿qué compasión puede tener usted por las personas?

¿Ve en la compasión de Cristo un elemento de superación?

Mercedes: si yo creo. A veces los pobres nos decimos, como somos pobres entonces no tenemos derecho a esto y hay muchas envidias, ¿cuándo veías a Cristo envidiando a alguien – o en películas que uno ve-, nunca ve a Cristo diciendo, a no, es que como aquel tiene más plata entonces vamos a hacer esto porque es que tenemos que tener más plata? Cristo cuando hacía sus predicaciones nunca decía eso. Mientras que muchas veces los pobres no progresan o no progresamos por las meras envidias, o por los rencores o por simplemente, estar pendiente de la vida del otro mientras debemos vivir pendientes de la de nosotros mismos y no de la de los demás.

ENTREVISTA N° 4

¿Qué es ser pobre?

Patricia: para mí ser pobre, digamos, es que le falte la ayuda de Dios, uno no necesita tener millones si uno no está cerca de Dios no tiene el apoyo que uno necesita, uno siempre tiene que estar de la mano de él.

Para usted el pobre es ¿el qué está alejado de Dios?

Patricia: si, porque sin la ayuda de Dios uno no puede salir adelante. Una persona pobre, digamos pobre en el sentido que no tiene dinero pero si está cerca de Dios, estoy segura que nunca le va a faltar el pan.

¿Quién es Cristo?

Patricia: para mí, es como un amigo.

¿Es un amigo? Hay algo más

Patricia: una imagen que tengo de él, como algo, que me llega a mí

¿Un amigo que le llega, que le llena? ¿Cuál es su concepto de Cristo pobre?

Patricia: Cristo pobre, que él se entregó por nosotros.

¿Algo más?

Patricia: se entregó por nosotros y nosotros debemos de alguna forma estar cerca de él porque es la ayuda que tenemos.

¿Por qué dice que Cristo pobre se entregó por nosotros?

Patricia: porque fue la humildad de él hacia nosotros.

¿Tiene alguna imagen, algún icono de Cristo?

Patricia: los sacerdotes. Yo a los sacerdotes los veo como una imagen de Cristo

¿Cómo a la imagen de Cristo? ¿Solamente los sacerdotes?

Patricia: los respeto mucho a ellos.

Es decir, uno a veces se hace una idea de una persona, ejemplo: Graciela que es colaboradora, está siempre atenta a las cosas de la sociedad, es honesta, sencilla, esa es la imagen de Graciela, ¡cierto! Ese es el icono de ella. Entonces, igualmente en Cristo ¿cuál es la imagen que tiene de Cristo?

Patricia: el sacerdote

Y ¿por qué el sacerdote?

Patricia: porque ellos son los que lo representan a él directamente.

Pero entonces ¿qué hace el sacerdote o qué?

Patricia: presidir la misa, confesar, ayudar a los pobres, eso lo hizo Cristo por nosotros. Evangelizar, darnos a conocer la Palabra de él, acercarnos más a Cristo.

¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida?

Patricia: en mi trabajo, en el diario vivir, por la calle en las personas.

¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo? Usted lo ve, lo identifica en la persona de los sacerdotes, como ya lo explicó. En ese Cristo que es su amigo ¿qué elementos ve usted que el pobre pueda encontrar y que le sirvan para superarse?

Patricia: pues la superación es tratar de superarse, salir adelante en los problemas que uno tenga, no quedarse ahí estancado, que tuve un problema no, uno tiene que tratar de salir adelante.

Si le entiendo, pero con respecto a Cristo, teniendo a Cristo que elementos para llegar a esa superación que usted enunció, el pobre puede encontrar.

Patricia: tener una fe.

Bueno, la fe pero ¿por qué?

Patricia: porque la fe, como dicen, mueve montañas, uno sin la fe no puede hacer nada, uno echa para atrás.

¿Hay otro elemento por ahí?

Patricia: la humildad, porque el pobre tiene que ser siempre humilde, uno tiene que tratar de sobrellevar las cosas.

¿Qué cosas?

Patricia: los problemas, las adversidades que hay en la vida; muchas veces la gente dice que porque no tiene dinero, uno tiene que superar eso.

Solamente ve la superación ¿en los momentos difíciles?

Patricia: yo pienso que sí, porque uno a veces dice: uno caído debe tratar de levantarse.

ENTREVISTA N° 5

¿Qué es ser pobre?

Doris: para mi ser pobre... bueno en...

Tranquila, no se preocupe

Doris: no hay persona pobre

¿No hay persona pobre para usted? ¿Cuál es la razón?

Doris: yo creo que de pronto la voluntad de cada uno en hacer las cosas, como dice, trabajo si lo hay, pero hay gente que no busca las necesidades.

Como llamaría en ese sentido, a los mendigos.

Doris: yo creo que eso en ellos es en cuanto a la droga o cosas que ellos consuman, pero ellos son gente normal, igual que nosotros.

En síntesis ¿para usted no hay pobres?

Doris: no señor (autor: está indicando que verdaderamente no hay pobres)

Y, la razón propiamente es ¿por qué?

Doris: pues no hay pobres. Con la voluntad de Dios, así sea pan y chocolate uno desayuna o agua panela y pan, pero no hay necesidad, un mendigo consume lo que él tiene en las tiendas, pan y eso.

Su merced desconoce que en la ciudad, o por decirlo así, algunos feligreses de la parroquia de Suba pasan algún día sin comer ¿lo desconoce o tiene conocimiento?

Doris: no, lo desconozco hasta el momento (autor: quiere decir que si lo desconoce)

¿Quién es Cristo?

Doris: para mí Cristo es nuestro salvador, nuestro Señor que es un solo Dios

¿Por qué dice usted que es nuestro salvador?

Doris: pues porque él se crucificó por nuestros pecados.

¿Él se crucificó?

Doris: lo crucificaron por nuestros pecados y por eso él es nuestro salvador

¿Y de qué nos salva Cristo?

Doris: pues de nuestros pecados.

Decía también que es “nuestro Señor”, ¿por qué dice que es nuestro Señor?

Doris: porque como dice que es la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. O sea, él es en sí nuestro Padre y se le puede decir Cristo, Dios, para mí, es mi concepto.

Sí, yo le respeto. Para usted Cristo es su Señor, pero a la vez ¿conforma la Santísima Trinidad?

Doris: si.

Donde quedaría, si me permite, la acción del Padre ¿sabes cuál es la acción del Padre?

Doris: no.

El Padre, crea; el Hijo, ya usted lo decía salva; el Espíritu Santo nos consuela, nos ilumina. Cristo es igual al Hijo, y es una persona de la Santísima Trinidad, porque recordemos que Dios es Uno y Trino. Tiene alguna idea más ¿de quién es Cristo para su merced?

Doris: no, yo creo que con lo que su merced dijo es suficiente.

Entonces quedémonos con lo que usted dijo que es Salvador y Señor. ¿Cuál es el concepto que tiene de Cristo pobre? ¿Lo considera como pobre?

Doris: no.

¿Por qué no lo considera como pobre?

Doris: porque él es el Hijo del Padre y él es quien nos está dando los alimentos; porque como dice creó los alimentos para que nosotros los consumiéramos.

O sea que ¿Cristo no es pobre para usted?

Doris: no

Pero no olvidemos lo que corregimos: la persona de Cristo es una de la Santísima Trinidad, él es el que nos salva, por su intercesión el Padre nos concede la gracia de lo que los cristianos necesitamos. Pero en sí la función del Padre es crear, no hay que confundir. Entonces ¿para usted Cristo no es pobre?

Doris: no señor.

Autor: pero entonces ¿Cuál sería la razón propiamente?

Doris: yo creo que cuando él... él pudo ser pobre cuando nació, porque como se dice ellos no tenían los alimentos que nosotros consumimos ahora, sino el padre los fue creando poco a poco. Pues yo creo que ese es el concepto que yo tengo.

¿Cómo Cristo se manifiesta en su vida?

Doris: a través de imágenes.

¿Qué imágenes?

Doris: que uno ve a veces. Se pone fijamente la mirada a un crucifijo y ve que como que se ilumina, que le está dando una señal.

O sea, que para usted ¿cuál es la presencia de Cristo en su vida?

Doris: ¿de qué forma, de qué manera?

¿Qué imagen, qué icono de Cristo usted tiene? Es decir, me voy a permitir colocar un ejemplo de Juan. Juan el vecino, que lo vemos “pa riba y pa bajo” todos los días, pero no es porque esté parrandeando, nada de eso, Juan va donde el vecino a prestarle una ayuda, Juan es una persona que se preocupa por la sociedad, es una persona sencilla, no es soberbio, está siempre atento a lo que sucede. Es decir, esa es la imagen de Juan ¿la imagen de Juan cuál sería según el ejemplo.

Doris: pues que es amable, sencillo, de buena voluntad, atento, colaborador.

Esa es la imagen de Juan. De igual forma ¿qué imagen de Cristo usted tiene, qué icono, cómo se manifiesta Cristo para usted? Teniendo en cuenta como paradoja el ejemplo de Juan.

Doris: yo creo que él se me presenta en la fe, en la esperanza, en amor a Dios, a la familia, en las personas de alrededor y en sabiduría.

¿Sabía que Cristo es Dios y hombre a la vez?

Doris: sí señor.

¿Qué imagen de él tiene usted?

Doris: que es una persona que da muchas enseñanzas

¿Cuáles enseñanzas?

Doris: el amor.

¿Por qué el amor? ¿Cómo enseña Cristo el amor?

Doris: el enseñó el amor perdonando a los que lo crucificaron, él dijo no hay que tener rencor, no hay que tener odio.

Entonces ya que tiene una imagen de Cristo amor ¿Cómo ve o cómo identifica esa presencia de Cristo en su vida?

Doris: de muchas formas, maneras.

Especifique por favor ¿qué formas y qué maneras?

Doris: frente a un altar, uno está orando, él se revela, dándole como mensajes, como señales de que uno debe cambiar, de pronto, si uno está obrando mal, debe uno cambiar.

¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo?

Doris: yo creo ellos deben entregarse de pronto, creer en Dios y entregársele un poco, porque a veces hay gente que no cree en la religión. Yo creo que de pronto poner fe y creer que en Dios está, como se dice, la voluntad de uno para que él le ayude a superar las cosas que uno tenga en mente, los problemas.

ENTREVISTA N° 6

¿Qué es ser pobre para usted?

Felipe: pues ser pobre, para mí ser pobre es que digámosle uno tiene un sentido, si yo me fijo en ese sentido que soy pobre, pobre soy, pero si yo vengo de un hogar pobre, un hogar humilde, pero si yo quiero surgir en la vida yo salgo adelante, puede ser lo que tenga o lo que no tenga, sí, eso es uno surgir, la

pobreza no viene porque uno la quiere, la pobreza uno la tiene porque uno quiere y lo más porque la pobreza no llega a uno, la pobreza la quiere uno de pronto, porque uno es perezoso, indiligente, sucesivamente, pero si uno surge en la vida nunca va a ver pobreza porque trabajo hay, hay muchas facilidades para uno conseguir honradamente digamos si yo quiero llegar a alto, a lo alto soy pero todo llega de un pensamiento, de un pensamiento que uno tenga, según el pensamiento que uno tenga asimismo también es en la vida. Si uno quiere surgir en la vida, uno tiene que también dar de uno para que uno pueda llegar a lo que uno quiere ser. Porque la pobreza nunca... hay pobreza, la pobreza uno se la da. Yo creo que hay pobreza también por la política, si porque lo que estamos viviendo globalmente políticamente estamos viviendo unas circunstancias tremendas, como ahorita las circunstancias que hubo a nivel mundial, entonces hubo una vaina de pobreza que llevó y afectó hasta a los más ricos, a los que tengan más poder, pero uno tiene que surgir para eso, para eso tiene que uno sacar de uno mismo, porque nadie le va a decir a uno tenga, si uno no cuenta con uno mismo olvídense, que como dice: "nadie sabe la sed que con otro vive" pero si yo me pongo a ver cierto, yo sé que no hay pobreza.

En síntesis ¿para usted no hay pobres?

Felipe: no, pobre, pobre, pobre no lo hay. El pobre es uno mismo, porque uno se refleja en una pobreza ¿por qué se refleja uno en esa pobreza? Porque mi padre fue esto, mi madre fue esto, entonces uno se refleja, uno mismo eso.

Cuando dice: "mi padre fue esto, mi madre fue esto" ¿a qué se refiere?

Felipe: yo me refiero a que de pronto, ellos fueron de pronto los que vivieron en la pobreza, yo por ejemplo en mi caso yo fui una persona humilde, fui una persona que físicamente aguanté hambre cuando yo era pequeño, mi mamá no tenía con que darme de comer, yo nunca tuve padre, a los 9 años mi padre murió, mi madre prácticamente me internó porque no tenía con que darme de comer, yo llegaba a la casa y lo que mi madre me daba era una agua panela o un arroz con panela, eso era mi comida. Si yo me reflejo a eso, si yo vivo en eso, entonces que pasa, vengo a vivir en esa pobreza también siempre, pero no, yo llegué a grande y mis metas fueron esas: yo tengo que surgir para ayudar a mi madre, yo tengo que

surgir para no ser como fue mi madre, yo tengo que surgir para sacar a mi madre de lo que era y no vivir lo que ella vivió. Yo ahora tengo unos hijos y yo que tal con esa, porque yo viví en esa pobreza, me voy a pedir con mis hijos y como yo viví en eso entonces voy a seguir pidiendo y mis hijos sacarlos como espejo, no, yo no quiero vivir lo que yo viví para que mis hijos nunca lo vivan, yo tengo que darle una universidad, lo que no tuve yo, ellos lo tengan, por eso trabajo honradamente para darle lo mejor a ellos.

¿Quién es Cristo para usted?

Felipe: Cristo, Cristo para mí es lo mejor, Cristo es el Señor Jesucristo, el que murió por nosotros allí en la cruz del Calvario. Es para mí lo primero, para mí es lo primero el Señor Jesucristo porque él fue el que nos trajo y murió por nosotros allí y nos trajo una enseñanza, nos dejó la Palabra.

Que enseñanza, cuando usted dice que ¿“nos trajo una enseñanza”?

Felipe: la palabra de Dios, la predicación, porque si él no fuera venido a predicar nadie conocería de la verdad, él es la Palabra de Dios, la que él nos dejó, que es la Biblia porque si no hubiera, si él no hubiera llegado aquí a este mundo qué sería del mundo.

¿Sólo la verdad está contenida para usted en la Biblia?

Felipe: en la Biblia, únicamente yo me reflejo en lo que está en la Biblia, porque escrito está y él lo dejó, lo que dice la palabra, está escrito, hecho está. Entonces yo me reflejo en lo que está en la Biblia, no más.

¿Tiene algún concepto de Cristo pobre? ¿Cree qué Cristo fue pobre?

Felipe: no, no tengo concepto pobre.

Entonces, ¿qué concepto tiene?

Felipe: Cristo es la persona más rica, fue una persona muy humilde, pero él se despojó a sí mismo.

Cuando dice “rica”, ¿en qué sentido se refiere?

Felipe: rica en sabiduría porque nos dejó la sabiduría, nos dejó el saber, nos dejó todo eso, nos dejó este paraíso ¿de quién es todo esto? De él, si no nos fuera dado todo esto, entonces ¿con qué contaríamos nosotros? En eso es rico, el

Señor Jesucristo es grande y poderoso, es grande y poderoso porque es único. Es el Hijo de Dios.

¿Tiene alguna imagen, algún icono de Cristo? Es decir, ¿cómo ve a la persona de Cristo?

Felipe: ¿a qué se refiere más o menos, a qué imagen?

Cuando decimos tradicionalmente a veces, pensamos de una, en una estampa, un cuadro o algo por el estilo, ¿cierto? En este caso no, en este caso nos estamos refiriendo a la persona misma de Jesús. Es decir, vemos a un vecino, que trabaja, es sencillo, el vecino colabora...

Felipe: si ya.

La imagen del vecino es que es sencillo, colaborador... ¿cuál sería la imagen que usted tiene de Cristo?

Felipe: la imagen que tengo de Cristo, primero que todo es nuestro salvador, la imagen que tengo que nos dejó una enseñanza muy tremenda: la humildad, la obediencia, el amor, la fraternidad, en conclusión, el Señor Jesucristo para mí es lo intachable, porque mejor dicho, no hay palabras para expresar lo que el Señor Jesucristo hizo por nosotros. O sea, la imagen que yo me llevo del Señor Jesucristo.

Es de alguien ¿cómo?

Felipe: como una persona que nunca tuvo errores.

Si es así, ¿sería loable, sería alguien digno de crédito?

Felipe: claro, alguien de quien creer, alguien de quien decir uno, bueno la enseñanza que él nos dejó, el ejemplo, el testimonio, decir uno hombre hay que seguirlo, de pronto uno no tiene ese carisma de decir de ser como... decir de ser, porque uno tiene muchas cosas pero ojalá tuviera ese carisma que tuvo el Señor Jesucristo pero algo intachable, algo que mejor dicho pasa todo límite. El Señor Jesucristo es el que pasa todo límite porque nos dejó una enseñanza... mejor dicho sin palabras...

¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida? Ya teniendo claro esa imagen de esa persona sin errores como usted lo dice que nos dejó el amor, la fraternidad, la sencillez...

Felipe: o sea, lo que a mí me ha dejado el Señor Jesucristo que vivo el amor, la paz.

Es decir, ¿por medio del amor usted ve la presencia de Cristo en su vida?

Felipe: claro, lógico, si la veo, digamos yo puedo odiar una persona, pero yo voy a la Iglesia, oro, yo sé que el Señor Jesucristo va a estar ahí y me dice vaya y perdone.

Y, ¿por qué?

Felipe: por amor, porque él va a estar ahí y me dice, yo te di amor, entonces me va a decir vaya y perdona como yo perdoné, ser humilde, entonces ahí va a estar la presencia, uno se enfoca con él en la oración y la presencia de él va a estar ahí, por eso nos dijo la oración, orar, siempre orar, y entonces en la oración siempre va a estar uno ahí orando y él va a estar ahí.

¿Qué otra presencia de Cristo identifica en su vida?

Felipe: el amor, digamos en milagros.

¿Cómo qué milagros?

Felipe: milagros, de pronto yo le digo Señor necesito esto, pues no lo material, he pedido sanidad y todo y el Señor me la ha dado, he sentido la presencia, él me ha dicho vea, ya estás curado ¿por qué? por medio de la fe porque el habita en uno, entonces en la sanidad también he sentido la presencia. En medio de la soledad.

¿Por qué en la soledad?

Felipe: porque a veces me he visto solo y todo...

Y ¿cómo siente la presencia de Dios cuando está sólo?

Felipe: porque me abraza, me dice vea yo estoy contigo, tranquilo, no te preocupes. Porque si yo me voy a un cuarto, me voy a la Iglesia, oro – es que la comunión con Dios está siempre en la oración, si yo tengo esa comunión con Dios, o sea, digamos yo estoy en este momento triste, aburrido –, me arrodillo, le digo Señor aquí estoy, yo sé que él Señor me dice, yo estoy aquí contigo, tranquilo, siga adelante, vuelvo a sentir esa felicidad porque yo sé que el Señor Jesucristo está conmigo y me da la fortaleza para seguir adelante.

¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo?

Felipe: ¿en Cristo? encuentro los elementos fundamentales para uno comenzar a evangelizar y llevar la Palabra de Dios. Ese es un elemento muy fundamental para uno llevarle a un pobre, que esté...

Es decir, ¿qué la evangelización es un medio eficaz y fundamental para la superación?

Felipe: claro. Para mí si es así. Es un medio fundamental porque puede estar uno afligido, una persona triste, una persona mejor dicho, consumida, pero si la evangelización está ahí, a esa persona le va a tocar algo en su corazón.

¿Hay otros elementos que identifique?

Felipe: pues el elemento más principal es la evangelización que lleva todo el amor, la comprensión, todo lo lleva la evangelización pero digamos en el sentido económicamente puede ayudar a la persona digamos si esa está económicamente, una persona que tiene 4 niños, por ejemplo, que no tienen pa la comida, uno sabe que hay que ayudarle, digamos con un mercadito si yo puedo ayudarle en cualquier cosa que yo pueda se le puede ayudar también que eso es un medio muy fundamental también. Suplir la necesidad espiritual, más la necesidad económicamente para mí también eso es un medio.

ANEXO B: VEINTE ENTREVISTAS ESCRITAS

A continuación se presenta el esquema de la encuesta realizada y seguido a éste, las respuestas recolectadas, cada encuesta se marcará en orden alfabético:

UNIVERSIDAD SAN BUENAVENTURA ENCUESTA



La encuesta tiene como fin recoger información respecto al concepto de Cristo pobre, para realizar un discurso teológico. La interpretación quedará consignada en el trabajo de grado que se titularía *“Del icono de Cristo Pobre al pobre como icono de Cristo”*, realizado por Fr. Aleycer Vivas Ortiz. Se tendrán como referencia las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es ser pobre? _____

2. ¿Quién es Cristo? _____

3. ¿Cuál es su concepto de “Cristo pobre”? _____

4. ¿Qué icono (imagen) de Cristo tiene? _____

5. ¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida? _____

6. ¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo? _____

ENCUESTA A

- Es vivir confiando en Dios, vivir con amor, Dios nos da todo lo necesario en el diario vivir. No confiar en las cosas del mundo que llegan y se van como un sople.

- Es mi hermano, mi maestro, mi redentor y mi salvador.
- Es que él siendo Dios se bajó tanto que sufrió hasta dar su vida por mis pecados, y es el ejemplo que Dios nos dejó para que sea bueno y humilde.
- Es el Dios vivo que bajó del cielo para redimirnos del pecado dejado por nuestros primeros padres y que está presente en nosotros y en la Eucaristía.
- Siempre está presente en mi vida. Particularmente en unos perances que sufrí y que de allí en adelante mi vida cambió y que seguirá cambiando hasta que el Dios Padre me llame a vivir con él.
- La oración, la eucaristía, el ser católico, dar amor y la fe.

ENCUESTA B

- Es estar desprendidos de las cosas materiales. Saber administrar los bienes.
- La presencia viva de Dios en medio de nosotros.
- Como aquel que se desprendió de todo sin dejar de ser lo que era para hacerse uno con nosotros.
- La imagen del que se abandona totalmente en las manos del Padre.
- En aquellos momentos cuando me ha faltado algo, saber que tan sólo es necesario tener lo que es básico para vivir.
- El desprendimiento de sí mismo, la confianza total en Dios, el obtener por sí mismo lo necesario para vivir "el obrero merece su salario".

ENCUESTA C

- Es carecer de espíritu y de convicción que como hay tiempos malos así hay tiempos buenos.
- Él es el único ser capaz de hacer que todos los seres humanos crezcamos en el amor y en el espíritu.
- Que solamente esta persona más noble que él es el único que nos acepta como somos y nos ama y perdona todo.
- Una paloma blanca que nos llena de mucha paz.
- Cuando tengo mucha tranquilidad.
- Solamente que crean en él y en lo que él hace por nosotros.

ENCUESTA D

- Carecer de algo indispensable en nuestra vida.
- El Hijo de Dios, que murió por salvarnos.
- Siendo el hijo de Dios nos dio la mejor lección de humildad.
- Nadie como él supo darnos lección de vida.
- A todo momento, está a mi lado.
- Ser paciente, ser conforme y esperar en Cristo.

ENCUESTA E

- No tener nada.
- El hijo de Dios vivo
- No lo hay, él lo tiene todo.
- El milagroso de Buga.
- Sanación, bienestar a mis hijos y a mi familia.
- La fe, la esperanza y caridad, el amor por los demás.

ENCUESTA F

- Espiritualmente el necesitado de fe, necesitado de Dios vivo.
- Es el enviado (el mesías) el hijo de Dios, el redentor.
- El Cristo vivo, el que se entregó a la muerte en cruz por redimirnos del pecado, el que nos dejó sus enseñanzas a través de sus parábolas escritas por sus evangelistas.
- La cruz, la última cena, la imagen del Cristo misericordioso.
- Permanente, es el guía diario en toda ocasión.
- La aplicación de sus enseñanzas, demostrar que hubo un ser que dio su vida por todos los pecadores, su carácter de enviado en toda su corta vida.

ENCUESTA G

- Es aquella persona que por lo general económicamente no tiene lo suficiente para su sustento diario.
- Es el ser supremo de la tierra.

- Es aquella persona humilde que ayuda a los demás sin tener en cuenta que le llega a hacer falta lo que brinda.
- Es el ser supremo que ayuda espiritualmente a la humanidad.
- La fe y creencia que se tiene en él.
- La fe espiritual.

ENCUESTA H

- El pobre es ser pobre de espíritu, tener poca fe en las cosas de Dios.
- Es mi salvador, mi redentor que dio la vida por nosotros.
- Es la humildad que tuvo desde su infancia hasta su muerte en la cruz, porque siendo Dios no tuvo donde reclinar la cabeza.
- Es del amigo fiel que nos cuida y no nos desampara.
- La identificación que tengo de Cristo: son la injusticia y el irrespeto hacia los sacerdotes y la Iglesia.
- El que ha estado en el pecado se arrepienta, se confiese y asista a la Eucaristía, que tenga un cambio de su vida total.

ENCUESTA I

- Es carecer de valores, de humildad de valorar las cosas que realmente son importantes como la salud, el amor, la compañía.
- Es la persona humana que nuestro Padre envió al mundo o la tierra para salvarnos de nuestros pecados.
- Es el Jesús humilde que llegó a la tierra a enseñarnos valores como perdonar, como aceptar los unos a los otros, es el Jesús que ama a todos sin importar raza o estrato social.
- Es un humano lleno de amor, comprensión, dispuesto a escuchar los problemas, alegrías, tristezas, que perdona todas nuestras ofensas y es muy bueno de corazón.
- Si. Él siempre está en mi vida en mis desaciertos en mi felicidad apoyando mi alma, mi corazón, la presencia está allí en la eucaristía.

- Conocerlo asistiendo a la eucaristía, leyendo la palabra, llenando mi corazón de amor, humildad, amándonos los unos a los otros. El pobre no es pobre de cosas materiales sino espirituales.

ENCUESTA J

- Pobre de espíritu hacia los demás saber entender a los demás llegar a ellos sin pensar en lo material, porque eso no hace la diferencia. Todos somos iguales espiritualmente.
- Cristo es el todo, lo que representa nuestras vivencias espirituales nuestras creencias es el más allá de un todo.
- Es la forma de entrega de él, Cristo con su gente sin pensar que tiene riquezas o no, él lo dio todo por su pueblo.
- Un ser muy completo, algo maravilloso, algo luminoso, fuera de lo común sin pensar en su fama física un ser que me llena en todo...
- Si, en los momentos más críticos de mi vida matrimonial. Cuando he estado muy alejada de él, siento su llamado a volver a él.
- El creer en él, en tener más confianza en sí mismo tener fe, en que estando al lado de Cristo superaremos todo obstáculo.

ENCUESTA K

- Pobreza espiritual no material, darnos al prójimo. Desprendimiento de las riquezas materiales y compartirlas con los demás, convivir con el pobre sin medida.
- Cristo como Dios es mundo, vida, creación, salvación redención, amor, fortaleza, esperanza, amigo fiel y sincero que nunca nos falla.
- Cristo como hombre, siendo creador de cielos y tierra, vino al mundo, nació en un pesebre. Llevó una vida santa, de pobreza, compartió con los pobres.
- La imagen que tengo de Cristo es lo máximo, nadie como el santo poderoso, nos dejó con su pasión y muerte una imagen viva de amor, sabiduría, misericordia.
- Cristo vive en nuestros corazones, en nosotros, su presencia en la vida, en el sol, en el aire, lluvia, en todas las cosas lindas, en todo lo que nos rodea está Cristo.

- Los elementos que como pobre encuentro en Cristo es la fe verdadera, la esperanza, el nunca nos abandona; las aves del campo no trabajan y Dios les da el alimento, con mayor generosidad a nosotros que somos sus hijos creados a su imagen y semejanza.

ENCUESTA L

- No tener a Dios en el corazón.
- Nuestro salvador y gran consolador
- No es pobre.
- Ninguna
- En mi familia, mis hijos y mis actuaciones
- La fe alimenta y enriquece el espíritu y cuando hay fe no tenemos pobreza.

ENCUESTA LL

- Falta de creer en Dios. Falta de fe, de tener fortaleza para seguir luchando.
- Un ser supremo, un guía.
- Que en ningún momento está construyendo fe, amor.
- De ser un gran profesor enseñando su fe, su amor por el prójimo y por sí mismo.
- En la fuerza que manda para seguir luchando.
- La perseverancia, el amor, la fe.

ENCUESTA M

- No tener fe en el poder de Dios.
- Quien nos escucha y da solución a los problemas y dificultades.
- Soportando y cargando con la cruz por la salvación del mundo.
- En la cruz muriendo por nosotros.
- Poder disfrutar el sol, ver los pajaritos, tener familia, amigos.
- La fe, la fortaleza.

ENCUESTA N

- No tener a Cristo en su corazón, ni en su vida y no reconocerse necesitado de él.

- Nuestro salvador, el motor de nuestra vida. Cristo es nuestro guía y modelo a seguir.
- Cristo pobre sería si no hubiera seguido la voluntad de Dios, Cristo siempre estuvo necesitado de su padre pero siempre fue rico en sabiduría.
- Tengo en mi vida a Cristo vivo que me guía, lo siento en cada momento de mi vida y lo veo en mi prójimo.
- Cuando estoy triste siento como me levanta y no me deja caer, él es mi fortaleza, jamás me siento sola porque siento su abrazo y consuelo en mi vida.
- Coger el mensaje que si estoy con Cristo nada me falta, que no debo buscar la añadidura, sino seguirlo a él y cumplir la palabra de su Padre para buscar el verdadero tesoro, la vida eterna.

ENCUESTA Ñ

- Es la persona que se encuentra necesitado de Dios en una palabra no tiene a Dios en su corazón.
- Cristo es nuestro salvador es solo amor, ternura, comprensión.
- Cristo lo entregó todo por nosotros los pecadores. Cristo no fue pobre.
- La imagen que tengo de Cristo es que él está listo a recibirnos con nuestros defectos – “Cristo crucificado”.
- Siento la presencia de Cristo en mi vida día a día porque me da la vida, salud, prosperidad, bienestar en mi familia.
- En Cristo encuentro la salvación, el amor, ternura, misericordia, la oración diaria unida a la palabra.

ENCUESTA O

- Como fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, ser pobres es estar alejados de Dios no creer en su amor y misericordia es sentir un vacío de la presencia de él es sentirnos cortos de espíritu.
- Es el Hijo de Dios que sin dejar de ser divino se hizo humano como nosotros, sufrió y padeció para salvarnos dando su vida por nosotros.
- Nació pobre, ayudó a los necesitados y nos dio ejemplo de vida.

- Es salvador, redentor, amigo, confidente, misericordioso, intercede ante el Padre por nosotros, es el Todo para todo.
- Si porque me dio la vida y en todo momento, en dificultades, alegrías, fracasos y triunfos, siempre está conmigo, además, murió y resucitó por mi salvación.
- El testimonio de vida, que él nos dio, fe y esperanza que tenemos en él. Valorar nuestra fe cristianos para salir adelante cumplir con los sacramentos y mandamientos.

ENCUESTA P

- Carecer de espíritu en Cristo.
- Es nuestro salvador.
- Que él dio su vida por nosotros sin esperar nada.
- De un ser infinitamente bondadoso sin excepción alguna por nadie.
- La humildad y teniendo fe.

ENCUESTA Q

- Es una situación o forma de vida que surge de la imposibilidad de acceso y carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas, físicas y psíquicas que hacen que el nivel de vida y calidad de vida disminuyan.
- Es nuestro salvador, el Hijo de Dios, que vino al mundo a enseñarnos la importancia de amarnos los unos a los otros y liberarnos de nuestros egos, que con su muerte y posterior resurrección redimió la humanidad.
- Es el dueño del cielo y de la tierra y de mi vida.
- El sagrado corazón de Jesús y tenerlo en nuestro corazón y llevar una vida santa.
- Muchas veces y muchos milagros felices con mi hogar y mis hijos que él me ha regalado trabajadores y nada de vicios.
- A llevar con humildad y fe todas sus enseñanzas las cuales nos han transmitido por medio de la Iglesia y sus ministros.

ENCUESTA R

- Ser pobre es no tener esperanza, es no creer en nosotros mismos nadie es pobre, solamente es pobre el que piensa que Dios no existe y cuando lo olvidamos, pero todos somos ricos.
- Cristo es el que lo dio todo por nosotros sin pensar en todos nuestros pecados.
- Cristo no es pobre, Cristo con toda su nobleza, sencillez y sabiduría nos llenó de todo lo de él, pero nadie pensó en todo lo que él nos había enseñado.
- Que es la persona en que más confío, en que nunca nos abandona ni en los momentos más difíciles siempre él está con nosotros, así lo olvidemos él nunca lo hace, porque nunca nos desampara.
- Si cuando estoy estresada, llena de problemas, me pongo a pensar en él, le pido y él de momento a otro él entra dentro de mí y me llena de mucha paciencia.
- Que por ninguna razón debamos creer que somos pobres sino ricos porque estamos llenos de él.

ANEXO C. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

1. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Título	Del icono de Cristo pobre al pobre icono de Cristo
Fecha	2 de junio de 2009
Línea de investigación	Cuestiones de teología sistemática
Director de disciplina	Martin Bellerose
Asesor metodológico	José Fernando Rubio
Investigador	Aleycer Vivas Ortiz Aleyceroar2004@hotmail.com Celular: 320 469 45 03
Lugar de desarrollo	La Universidad San Buenaventura y la Parroquia Inmaculada Concepción de Suba.

2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cristo se anonadó y se ha identificado con “las víctimas de este mundo” ¹³⁷ que sufren el dolor, la sed y la desnudez, encarnó estas realidades para mostrar el camino a seguir. Cargó con los dolores humanos, pero no se quedó en el llanto del día a día, sino que fue capaz de vencer todas estas dificultades para enseñar el verdadero sentido de la vida y dar esperanza a quien sufre. Con base en esto y

¹³⁷ Esta categoría constituye el presupuesto fundamental de la cristología de Jon Sobrino. En: BOMBONATTO, Vera Ivanise. Seguimiento de Jesús. São Paulo: Paulinas, 2002. p. 420.

desde una perspectiva bíblica – cristológica, se pretende investigar y dar una posible respuesta a esta pregunta:

¿Cómo elaborar un discurso teológico cristiano en el cual se desarrollen los conceptos del icono de Cristo pobre y el pobre como icono de Cristo hoy?

2.2 ANTECEDENTES

En cuanto al tema planteado “*Del icono de Cristo pobre al pobre icono de Cristo*”, consultando en la biblioteca de la Universidad San Buenaventura, la biblioteca del Seminario Mayor Teologado de Suba de los Agustinos Recoletos y la biblioteca en línea de la Pontificia Universidad Javeriana, se descubre la existencia de contenido sobre el pobre y la sacramentalidad de Cristo pobre desde la perspectiva de la teología de la liberación.

Se han elaborado trabajos de investigación en los que se ha profundizado en el pobre. Se encuentran autores como Leonardo Boff con: “Jesucristo el liberador, ensayo de cristología crística para nuestro tiempo”¹³⁸, “Jesucristo y la liberación del hombre”¹³⁹, “La nueva evangelización, perspectiva de los oprimidos”¹⁴⁰ y “Teología desde el lugar del pobre”¹⁴¹. Gustavo Gutiérrez con la obra “Los pobres y la liberación en Puebla”¹⁴²; Jon Sobrino con “Fuera de los pobres no hay salvación”¹⁴³ y José María Vigil en “La opción por los pobres”¹⁴⁴. Estos autores

¹³⁸ BOFF, Leonardo. Jesucristo el liberador ensayo de cristología crística para nuestro tiempo. Presencia teológica 6. 3 Ed. Santander: Sal Terrae, 1985. 277p.

¹³⁹ BOFF, Leonardo. Jesucristo y la liberación del hombre. Academia christiana 40. 2 Ed. Madrid: Cristiandad, 1987. 669p.

¹⁴⁰ BOFF, Leonardo. La nueva evangelización perspectiva de los oprimidos. Presencia teológica 61. Santander: Sal Terrae, 1990. 162p.

¹⁴¹ BOFF, Leonardo. Teología desde el lugar del pobre. Presencia teológica 26. 2 Ed. Santander: Sal Terrae, 1986. 148p.

¹⁴² GUTIÉRREZ, Gustavo. Los pobres y la liberación en Puebla. Iglesia nueva 41. Bogotá: Indo american press service, 1979. 64p.

¹⁴³ SOBRINO, Jon. Fuera de los pobres no hay salvación: pequeños ensayos utópico-proféticos. 2 Ed. Madrid: Trotta, 2007. 164p.

¹⁴⁴ VIGIL, José María. La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. 165p.

serán un referente importante en tanto que ayudan a nutrir más la investigación, sin embargo, no son un material suficiente para establecer una “teología de abajo”, es decir, donde se vea el concepto del icono de Cristo pobre imbuido en la realidad del hombre sufriente.

Jon Sobrino pregunta quiénes son los pobres y responde fundamentado en los exegetas. Hay dos clases de pobres, los llamados socio-económicos y los espirituales, aquellos abiertos a Dios¹⁴⁵. Bombonato dice que la preocupación de Sobrino es recuperar a Jesús de Nazaret enviado a predicar la buena nueva a los pobres y a liberar a los cautivos¹⁴⁶.

Según Boff, en su artículo “Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy” dice que “el proyecto de Dios pasa por el proyecto de los pobres”¹⁴⁷; por ello, para acercarse a un concepto de Cristo pobre, hay que entrar en contacto con los pobres para ver y descubrir desde sus vidas a Cristo mismo. En esta misma perspectiva escribe Jesús Niño su monografía “El pobre en Leonardo Boff”¹⁴⁸, único texto que se encuentra en la biblioteca de la Universidad San Buenaventura en esta perspectiva. Por ende, estos autores se aproximan a la realidad de los pobres, en quienes se puede encontrar a Cristo pobre que se identificó con los pobres. Sobre el tema propiamente enunciado, se encuentran las categorías por separado, pero no un trabajo que contenga el tema enunciado. De ahí, el propósito de elaborar un discurso en el cual se muestre el concepto de la persona de Cristo pobre y además, se puedan plantear unas pautas de reflexión teológico-pastoral como formas de superación humana.

¹⁴⁵ SOBRINO, Jon. Opción por los pobres y seguimiento de Jesús. En: VIGIL, José María (ed). La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. p. 36.

¹⁴⁶ Cf. BOMBONATTO. Op. cit., p. 202.

¹⁴⁷ BOFF, Leonardo. Opción por los pobres, teología de la liberación y socialismo hoy. En: VIGIL. Op cit. p. 124.

¹⁴⁸ NIÑO, Jesús. El pobre en Leonardo Boff. Bogotá: USB, 1988. 77p.

2.3 JUSTIFICACIÓN

En medio del fenómeno de la pobreza es importante educar e inculcar en el cristiano pobre la conciencia de su dignidad que se alcanza en la medida que se configura e identifica con Cristo y no se ha de dejar condicionar por la situación particular. Por lo tanto, realizar este trabajo con personas de escasos recursos será motivo para incentivar y recuperar los valores aparentemente ocultos del pobre, que luego se transparenten en la familia como una comunidad en la que se manifiesta el amor de Dios, y no en una cultura donde se valora al hombre en el tener por el tener.

Es importante para los agustinos recoletos, dado que en algunos campos de acción pastoral, como parroquias y misiones, en los cuales se proclama la Buena Nueva gran mayoría de estos sectores está habitada por gente de escasos recursos, por tanto, es necesario saber qué piensan estos hermanos y saber cuáles son sus necesidades básicas frente al conocimiento de Cristo, para así, proponer unas pautas de evangelización que sirvan de ayuda pedagógica en el proceso de seguimiento y superación de los cristianos.

A la vez, es importante para la Universidad de San Buenaventura, atendiendo lo que dice uno de sus objetivos: *“acometer las funciones de investigación examinando los logros culturales del pasado, estimulando la búsqueda de nuevos conocimientos y métodos, y promoviendo el espíritu crítico, con la certeza de que la ciencia está en permanente desarrollo”*,¹⁴⁹ quedando consignado un discurso teológico, que observe la realidad social en perspectiva de Cristo y así, conocerla para realizar unos próximos trabajos de investigación.

Este trabajo es significativo para los cristianos, porque se busca construir un discurso teológico en el cual se expongan elementos válidos para la vida del

¹⁴⁹ UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA COLOMBIA. Proyecto Educativo Bonaventuriano PEB. Bogotá: Bonaventuriana, 2007. p. 45-46.

hombre pobre para integrarlos en todas sus dimensiones; por ello se elaborará no sólo a partir de la teoría ya existente sino que además, por medio de la encuesta que será aplicada a algunos cristianos de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba, se complementará este discurso. Es decir, se va a investigar si este tema del icono de Cristo pobre está aprehendido por las personas que se encuesten o qué concepto existe al respecto. Finalmente, se brindarán algunas pautas pastorales que sirvan de directrices a los fieles en su proyecto de vida, es decir, que el icono de Cristo sea un ejemplo de superación.

2.4 POBLACIÓN

Se realizará una encuesta a cincuenta fieles de escasos recursos de la Parroquia Inmaculada Concepción de Suba, para llegar a investigar el concepto de Cristo pobre que ellos tienen.

3. OBJETIVOS

3.1 GENERAL

Elaborar un discurso teológico sobre el concepto de Cristo pobre fundamentado en la teología bíblica-cristológica, de la teología de la liberación y del fruto de la encuesta aplicada a algunos fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba, para luego, a partir de la categoría de seguimiento del pobre a Cristo, proponer pautas pastorales desde el Magisterio de la Iglesia.

3.2 ESPECÍFICOS

3.2.1 Revisar la literatura bíblica - cristológica que fundamenta el icono de Cristo pobre y el pobre como icono de Cristo.

3.2.2 Elaborar y aplicar una encuesta a algunos fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba para recolectar información sobre el concepto de Cristo, sistematizarla y construir un concepto de Cristo pobre.

3.2.3 Realizar una interpretación donde se confronte críticamente el concepto del pobre y Cristo, fundamentado en el Documento de la V conferencia Episcopal de Aparecida y dos teólogos de la Liberación para construir el resultado de la investigación.

4. MARCO TEÓRICO

DEL ICONO DE CRISTO POBRE AL POBRE ICONO DE CRISTO

En este proyecto, son base los conceptos “icono”, “Cristo”, “pobre” y “seguimiento”, los cuales, se explicitan:

4.1 El icono

Aunque propiamente la categoría viene del griego εἰκών que traduce imagen¹⁵⁰, y que “*l’icône est l’image de la personne sanctifiée, car on ne vénère pas purement et simplement la matière en général*”¹⁵¹ de forma metafórica hace referencia del icono a la persona misma de Jesús, del Cristo Pobre. Según Mauricio Beuchot, “es uno de los signos que más pervade nuestra vida diaria. Tiene algo de recibido y también algo de construido. Recoge la semejanza del objeto que designa, pero también es diferente de él”¹⁵². Es decir, “*l’icône est le signe le plus évident de*

¹⁵⁰ Cf. “Icono”. En: Diccionario Hispánico Universal, Tomo I. Panamá: Volcán, 1965. p. 790.

¹⁵¹ SCHÖNBORN, Christoph. L’icône du Christ, fondements théologiques. Paris: Cerf, 2003. p. 196.

¹⁵² BEUCHOT, Mauricio. Hermenéutica, analogía y símbolo. Barcelona: Herder, 2004. p. 79-80.

l'Economie"¹⁵³; en el cual, el humano encuentra la satisfacción y el sentido que le da fuerza a la razón de su existir.

Beuchot, valiéndose del pensamiento de Peirce dice que "la única manera de comunicar directamente una idea es por medio de un icono"¹⁵⁴. Según él, la razón de esto, fundamentado en Dinda Gorlée, es que "un icono ya exhibe su propio significado sin que sea necesario interpretarlo expresamente"¹⁵⁵. El icono es un signo primero. En este caso, Cristo pobre, como ejemplo, debe ser copiado, imitado o reflejado por parte del intérprete ¹⁵⁶. Es un paradigma para el creyente que debe conocer, si le quiere seguir.

4.2 Cristo

El icono es un medio para enfatizar y afirmar la persona de Jesús o Cristo pobre, quien es el referente, la fuerza central y dinamizadora que da vida no sólo a este proyecto sino a la existencia del pobre que es icono de Cristo y en quien se manifiesta a cada instante. El nombre de Cristo viene del griego *Χριστός* que significa "untado", "ungido"¹⁵⁷. Sólo los escritos lucanos usan la expresión veterotestamentaria *Χριστός υἱοῦ τοῦ θεοῦ* (*οἱ υἱοὶ τοῦ θεοῦ*). Con la forma absoluta *οἱ υἱοὶ τοῦ θεοῦ* (20, 41; 22, 67), Lucas usa también el "Cristo de Dios" (9, 20), que muestra por quien ha sido ungido y a quién pertenece¹⁵⁸.

A través de Cristo los pobres, se convierten en la piedra desechada por los constructores de la historia y que para Dios son la piedra angular¹⁵⁹. Además, de parte de Dios, Jesucristo es la encarnación del compromiso público de él con los

¹⁵³ SCHÖNBORN. Op. cit., p. 234.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 234.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 234.

¹⁵⁶ Cf. BEUCHOT. Op. cit., p. 83.

¹⁵⁷ Cf. KITTEL, Gerhard y FRIEDRIH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico, del NT. Bogotá: Libros Desafío, 2003. p. 1308.

¹⁵⁸ Cf. *Ibíd.*, p. 1313-1314.

¹⁵⁹ Cf. ALEGRE, Xavier, et al. Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre. Presencia teológica 82. Santander: Sal Terrae, 1995. p. 10.

pobres para asegurar la liberación¹⁶⁰ definitiva de los mismos en su Hijo. Para alcanzar esto, Cristo eligió un camino trabajado e incomprensible, de tal forma que rompió el círculo de la venganza y erradicó la complicidad latente con los poderosos mediante una solidaridad sin reservas con los pobres¹⁶¹.

Según Luis Maldonado “Cristo es el icono de Dios, el icono primordial, primigenio, radical”¹⁶², en cuanto es el Hijo de Dios, ya que como Hijo recibe, contiene todo, muestra y da a conocer quién es y cómo es el Padre, todo por su identificación con él. En su imagen proyecta y transmite la presencia del Padre¹⁶³. Él, además de ser ese icono de Dios, es el Mediador que cargó sobre sí todas las debilidades y las alegrías, la gratitud y las esperanzas de los hombres¹⁶⁴. Por tanto, experimentó todo menos el pecado como lo dice la Escritura, razón por la cual se convierte en paradigma humano.

4.3 El pobre

Se encuentran diversas perspectivas del pobre¹⁶⁵, a saber:

La Septuaginta usa *πενη* para términos hebreos que denotan a los económicamente débiles, como los jornaleros u obreros que no tienen patrimonio propio. Los términos se funden entre sí y para ellos se usa tanto *πτωχο* como *πενη*. *Πενιχρο* significa “muy pobre”, “necesitado” y “desdichado”. Los únicos casos en la LXX se hallan en Éx 22, 24 y Prov 29, 7. Lc 22,2 usa el término para la viuda pobre. *Πτωχο* como adjetivo significa “desvalido”, “mendigo”. *Πτωχευω* en sentido transitivo significa “mendigarle a alguien”; en transitivo, “ser pobre”, “llevar vida de mendigo”. *Πτωχεια* significa “desvalimiento”, “mendicidad”. A distinción de

¹⁶⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 167.

¹⁶¹ Cf. DUQUOC, Christian. *El único Cristo. Presencia Teológica*, 136. Santander: Sal Terrae, 2005. p. 65.

¹⁶² MALDONADO, Luis. *Sacramentalidad evangélica. Presencia teológica*, 41. Santander: Sal Terrae, 1987. p. 33.

¹⁶³ Cf. *Ibíd.*, p. 35.

¹⁶⁴ Cf. BOMBONATTO. *Op. cit.*, p. 165.

¹⁶⁵ Cf. KITTEL y FRIEDRIH. *Op. cit.*, p. 804.

πενη□, que se refiere a los que son pobres y tienen que trabajar para vivir, el grupo de πτωχος se refiere a la indigencia total que reduce a las personas a la mendicidad¹⁶⁶.

En el AT el principal término hebreo tiene el sentido de dependencia, con las implicaciones más desarrolladas de humildad, desposeimiento, pobreza y, en el mundo religioso, sencillez o piedad. Puesto que la pobreza es inmerecida, a Dios se lo considera de modo especial como protector de los pobres¹⁶⁷.

En Lc 4, 18 la predicación del evangelio a los pobres tiene significación temática. Lucas 14ss se refiere con frecuencia al tema de los ricos y los pobres, y da a entender una identificación especial con los pobres, las viudas, los pecadores y la gente insignificante. Lc 4, 18 apunta en gran medida a lo mismo, y en Lc 7, 22 (cf Mt 11, 15) enfatiza el hecho de que el evangelio es especialmente para los pobres¹⁶⁸. Es decir, tanto Mateo como Lucas utilizaron el término πτωχο□, que indica un individuo injustamente reducido a la miseria, este término viene del griego πτωσσω, que significa “estar encorvado”, el πτωχο□ es aquel a quien se obliga a soportar un gran peso, diferenciándose del πενη□, que vive con estrecheces¹⁶⁹.

Para Sobrino existen pobres económicos y socio-económicos, entre los cuales se pueden ver los pobres espirituales, es decir, aquellos que están abiertos a Dios. Para los primeros, el hogar, el símbolo de lo que es mínimo de vida, no está asegurado. En Jesús, esta clase de pobres estarían significados por: la viuda, los huérfanos y los enfermos. La segunda clase son aquellos para quienes vivir en sociedad es una pesada carga, ya que ésta no les reconoce como personas que

¹⁶⁶ Cf. Ibíd., p. 946.

¹⁶⁷ Cf. Ibíd., p. 946.

¹⁶⁸ Cf. Ibíd., p. 949.

¹⁶⁹ Cf. CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis González. El clamor de los excluidos. Presencia teológica, 170. Santander: Sal Terrae, 2009. p. 104.

son, y por ende, su dignidad no es acreditada. Serían los niños, las mujeres, los borrachos, las prostitutas y los pecadores¹⁷⁰ los que violaban la ley.

Según Bombonato, *“os pobres e as vítimas, produto do pecado e da opressão humanas. Significou conhecer o Deus dos pobres e os pobres, para quem a tarefa mais urgente é sobreviver e o destino mais próximo é a morte lenta”*¹⁷¹. Además, la cristología latinoamericana determina que su lugar social como realidad substancial son los pobres de este mundo, y esta realidad es la que debe estar presente y trascender cualquier lugar categorial, porque ellos constituyen la máxima presencia profética y apocalíptica del Dios de los cristianos¹⁷². A tal punto que Lucas coloca en boca de Jesús: “el Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18). “La opción de Jesús por los pobres supone la contestación de la pobreza y la exaltación de la eminente dignidad de la persona pobre; por eso la opción por los pobres es una expresión de la liberación, tanto de la pobreza como de la riqueza, y una exigencia de la justicia que ha de ser instaurada por el Mesías y sus seguidores”¹⁷³.

4.4 ¿El pobre sigue a Cristo?

La mejor forma con la cual se evidencia una configuración con Cristo pobre es seguir y reproducir en la propia vida la vida histórica de Jesús: encarnación, misión, pasión y resurrección. A lo cual, todo cristiano está llamado y de forma directa los pobres que desean tener una identificación con Cristo, en donde pueden encontrar el camino y su liberación.

Quien quiere a Cristo como referencia en su horizonte de vida, debe estar dispuesto a seguir sus pasos; ya que,

¹⁷⁰ VIGIL. Op. cit. p. 36.

¹⁷¹ BOMBONATTO. Op. cit., p. 24.

¹⁷² Cf. Ibíd., p. 195.

¹⁷³ BOFF, Leonardo. La nueva evangelización. Perspectiva de los oprimidos. Presencia teológica, 61. Santander: Sal Terrae, 1990. p. 115.

Seguimento indica o deber do discípulo de seguir as pegadas do Mestre (Lc 14, 27). A expressão “seguir” ou “ir atrás de” tem, pelo menos, três significados diferentes: primeiro, seguir físicamente Jesus ou outra pessoa; segundo, seguir físico unido à vinculação espiritual à pessoa de Jesus: o seguidor acompanha permanentemente Jesus, adere à sua causa e participa de seu destino; terceiro, seguir simbólico: superada a fase inicial da itinerância de Jesus e de seus discípulos, o termo adquire uma densidade própria e um valor simbólico, e converte-se em expressão de conduta cristã¹⁷⁴.

El seguimiento debe llevar al creyente a Cristo, verdadera imagen de Dios, el Hijo mismo de Dios que se hizo hombre para que el ser humano recuperase su semejanza divina perdida por el pecado.

5. METODOLOGÍA

5.1 Enfoque o tipo de investigación

En esta investigación se utilizará el método **hermenéutico teológico** porque se interpretará y llegará a una conclusión sobre el concepto de Cristo pobre, fundamentado en los siguientes elementos: la literatura bíblica- cristológica, la teología de la liberación y el resultado obtenido de la sistematización de las encuestas realizadas.

Este método será el sostén en el proceso de realización de este proyecto, porque es el eje para analizar e interpretar las perspectivas mencionadas y así, llegar al objetivo propuesto: la construcción de un discurso teológico que muestre el concepto de Cristo; y a la vez, desde la categoría del seguimiento, elaborar unas pautas pastorales que iluminen el camino a seguir de los fieles de la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba.

¹⁷⁴ Ibíd., p. 46-47.

5.2 Metodología de trabajo

Los pasos a seguir son:

1. Fundamentado en la literatura teológica en perspectiva bíblica – cristológica se argumentará un discurso teórico explicitando en qué consiste el icono de Cristo pobre y la categoría del pobre.
2. por medio de la encuesta elaborada se realizará la investigación que recoja el concepto que tienen los fieles de Cristo.
3. Realización de una hermenéutica que evidencie si hay relación entre lo que piensa y escribe la academia y el sentir, pensar y vivir de la comunidad respecto al concepto de Cristo pobre con base en la teoría investigada y el resultado de la encuesta aplicada.
4. Presentar unas pautas de reflexión pastoral que ayuden y confronten a los fieles frente al seguimiento de Cristo, apoyadas en el Magisterio de la Iglesia.

5.3 Instrumento

Encuesta

La encuesta tiene como fin recoger información respecto al concepto de Cristo pobre. Por ello, se tendrán como referencia las siguientes preguntas:

¿Qué es ser pobre?
¿Quién es Cristo?
¿Cuál es su concepto de Cristo pobre?
¿Qué icono (imagen) de Cristo tiene?
¿Identifica alguna presencia de Cristo en su vida?
¿Qué elementos de superación para el pobre encuentra en Cristo?

6. PLAN OPERATIVO Y CRONOGRAMA

La realización de las actividades de este proyecto se llevarán a cabo en el siguiente orden:

Actividades	Tiempo de entrega / revisión
Presentación del proyecto	Junio 2
Fundamentación teórica de conceptos previos (primer capítulo)	Julio 30
Aplicación de la encuesta y sistematización de la misma: pensamiento de algunos fieles de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba sobre Cristo (segundo capítulo)	Septiembre 3
¿Cuándo el pobre sigue a Cristo? (tercer capítulo)	Octubre 8
Introducción y conclusiones	Octubre 15
Preliminares y entrega final	Octubre 22

7. RESULTADOS ESPERADOS

Se espera realizar una elaboración teórica- práctica obteniendo como fruto final, un discurso teológico que explicita el concepto de Cristo pobre. Luego, a partir de la categoría del seguimiento y desde lo que nos dice el magisterio de la Iglesia explicitar unas pautas pastorales.

Se espera realizar una confrontación entre la teoría y la práctica, es decir, si lo que se escribe desde los escritorios está acorde con lo que el pueblo cristiano o parte de él piensa, conoce y expresa.

8. PROPUESTA DE PRESENTACIÓN FINAL

DEL ICONO DE CRISTO POBRE AL POBRE ICONO DE CRISTO

1. Categorías claves en el proyecto

- 1.1 Icono de Cristo pobre
- 1.2 El pobre en perspectiva de Lucas 4, 14-30
- 1.3 El pobre en la teología de la liberación

2. Pensamiento de algunos fieles de la parroquia de la Inmaculada Concepción de Suba sobre Cristo

- 2.1 Qué es ser pobre para el pobre
- 2.2 Quién es Cristo para el pobre
- 2.3 Concepto de Cristo pobre desde el pobre
- 2.4 Elementos de superación para el pobre propuestos por los pobres
- 2.5 Hermenéutica de la pobreza de Cristo en relación con la pobreza del hombre

3. ¿Cuándo el pobre sigue a Cristo?

4. Conclusiones

5. Bibliografía

6. Anexos

Bibliografía

La siguiente bibliografía ha sido revisada y consultada por ello, será la base del proyecto:

ALEGRE, Xavier, *et al.* Universalidad de Cristo. Universalidad del pobre. Presencia teológica 82. Santander: Sal Terrae. 1995, 167p.

BEUCHOT, Mauricio. Hermenéutica, analogía y símbolo. Barcelona: Herder, 2004. 191p.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000. 1895p.

BOFF, Leonardo. Jesucristo el liberador ensayo de cristología crística para nuestro tiempo. Presencia teológica 6. 3 Ed. Santander: Sal Terrae, 1985. 277p.

----- . La nueva evangelización perspectiva de los oprimidos. Presencia teológica 61. Santander: Sal Terrae, 1990. 162p.

----- . Teología desde el lugar del pobre. Presencia teológica 26. 2 Ed. Santander: Sal Terrae, 1986. 148p.

Pablo, Papa VI. Concilio Vaticano II. 8 Ed. Santa fe de Bogotá: San Pablo, 1997. 472p.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla. 5 Ed. Bogotá: CELAM, 1985. 280p.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida. Bogotá: CELAM, 2007. 311p.

CROSSAN, J.D., El Jesús histórico. La vida de un campesino judío, Crítica. Barcelona: editorial, 1994.

DUQUOC, Christian. El único Cristo. Presencia Teológica, 136. Santander: Sal Terrae, 2005. 255p.

GALILEA, Segundo. El sentido del pobre. Colección Iglesia nueva, 33. Bogotá: Indo – american press service de Colombia, 1978. 63p.

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio, *et al.* Universalidad de Cristo universalidad del pobre, aportación al diálogo interreligioso. Presencia teológica 90. Santander: Sal Terrae, 1997. 190p.

CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis González,. El clamor de los excluidos. Presencia teológica, 170. Santander: Sal Terrae, 2009. 284p.

GUIJARRO OPORTO, Santiago y SALVADOR MEJÍA, Miguel. Comentario al Nuevo Testamento. Ed. 6. Madrid: La Casa de la Biblia, 1995. 745p.

GUTIÉRREZ, Gustavo. Los pobres y la liberación en Puebla. Iglesia nueva 41. Bogotá: Indo american press service, 1979. 64p.

-----, Teología de la liberación. Verdad e imagen 30. 4 Ed. Salamanca: Sígueme, 1973. 339p.

KITTEL, Gerhard y FRIEDRIH, Gerhard. Compendio del Diccionario Teológico, del Nuevo Testamento. Bogotá: Libros Desafío, 2003. 1375p.

LANGNER, Córdula. Evangelio de Lucas. Hechos de los Apóstoles. Estella: Verbo Divino, 2008. 406p.

MALDONADO, Luis. Sacramentalidad evangélica. Presencia teológica, 41. Santander: Sal Terrae, 1987, 238p.

MARTÍNEZ DíEZ, F., Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y seguimiento. Estella: Verbo Divino, 2005. p.

MEIER, John P. Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I. 3 Ed. Estella: Verbo Divino, 2000. 471p.

-----, -----, Tomo II/1. 2 Ed. Estella: Verbo Divino, 2000. 592p.

-----, -----, Tomo II/2. Estella: Verbo Divino, 2000. 1241p.

-----, -----, Tomo III. Estella: Verbo Divino, 2003. 696p.

NESTLE-ALAND. Novum Testamentum Graece. Ed. 27. Germany: Bibelgesellschaft, 1993. 812p.

PIKAZA, Xabier. Diccionario de la Biblia, historia y palabra. Estella: Verbo Divino, 2007. 1111p.

NIÑO SALAMANCA, Jesús. El pobre en Leonardo Boff. Bogotá: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Teología, 1988. 77p.

SOBRINO, Jon. Fuera de los pobres no hay salvación: pequeños ensayos utópico-proféticos / Jon Sobrino. 2 Ed. Madrid: Trotta, 2007. 164p.

-----, Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología. Presencia teológica 12. Santander: Sal Terrae, 1982. 261p.

SERRANO, Ángel, *et al.* Teología y pobreza, apuestas cristianas en un tiempo de incertidumbre. Misión abierta 81. Madrid: Imprenta Berguío, 1982. 306p.

VIGIL, José María. La opción por los pobres. Presencia teológica 64. Santander: Sal Terrae, 1991. 165p.

En otros idiomas:

Portugués:

BOMBONATTO, Vera Ivanise. Seguimento de Jesus, uma abordagem segundo a cristología de Jon Sobrino. São Paulo: Paulinas, 2002. 486p.

Francés:

SCHÖNBORN, Christoph. L'icône du Christ, fondements théologiques. Cerf. Paris. 2003. 253p.

Revistas:

Concilium. Nº 293 (Nov., 2001); SOBRINO, Jon. La Globalización y sus víctimas; Madrid: Editorial Verbo Divino, 2001.

Estudios Bíblicos. Vol IXIV 3-4. LÁZARO BARCELO, Ricardo. Los pobres en la obra de Lucas estado de la cuestión. 2006. p. 527-534.

Selecciones de teología. Vol.32, n.125. LEBLANC, Andre. Optar por los pobres. 1993 enero – marzo. p. 23-26

Selecciones de teología. Vol. 28, n.109. BABOLIN, Sante. La teología oriental del icono. Barcelona: Roger de Llúria, 1989 enero - marzo. p. 63- 68.